11 DE ABRIL DE 2004. AÑO 7. N°399

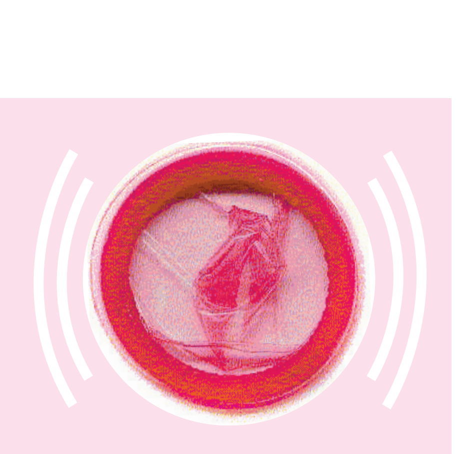


Sasturain y Feinmann homenajean a Chico Novarro
La FM que se escucha en las cárceles
Las pinturas póstumas de Feliciano Centurión
La Pantera Rosa cumple 40 años

la verdadera Lolita

Cuarenta años antes de que Vladimir Nabokov publicara su novela, un entonces conocido periodista alemán publicó un cuento sobre un erudito que pierde la cabeza por una preadolescente. El cuento y la chica se llamaban... Lolita.





goma goma

¿Feria-de-Inventores en Ginebra o Feria de Inventores-en-ginebra? Al parecer esto ocurre en Suiza, tierra del chocolate, los relojes cucú, la neutralidad, las cuentas bancarias y el condón que vibra. El novedoso profiláctico es la sensación de la feria en este preciso momento, junto con la silla antihemorroidal. ¿Que qué tipo de sensación? Bueno, considerando que el preservativo viene con un vibrador incorporado, seguro que no se trata de un extra-extra fino. El artefacto fue diseñado y construido (y tal vez hasta probado en carne propia) por un inventor taiwanés y ya fue adquirido por cientos de visitantes del evento. Mientras que la silla antihemorroidal –que es un ingenioso producto de fabricación surcoreana y que envía una esencia de hierbas medicinales a través del asiento, un proceso destinado a prevenir también la constipación– ha resultado un poco menos popular. Pero, volviendo al pequeño forro que nos convoca –y que ya ha convocado a tantos en Ginebra–, cabe preguntarse si la idea es que a partir de ahora vibre la funda de látex en lugar de la cosa que debería llevar dentro. Es decir, si se trata de una innovación en el campo del sexo perezoso.

El Evangelio según Homero

Biblia del dibujo animado para más de una generación, los Simpson serán, a partir de ahora, parte de la religión: el reverendo Robin Splitte, de la región inglesa de Suffolk, está planeando una serie de clases nocturnas en las que hablará sobre "el mensaje cristiano" en el programa de Matt Groening. Los parroquianos están invitados a unirse a esta seguidilla de cuatro encuentros: "uno para cada integrante de la familia amarilla" (aunque, hay que decirlo, no suena muy cristiano que digamos ignorar de esa manera al quinto miembro, la bebé Maggie, que, a pesar de seguir en pañales, lleva en la serie tanto tiempo como los demás). ¿Y cuál es la conexión entre la serie de TV y las enseñanzas del Libro Sagrado, según Splitte? Bueno, el reverendo asegura que cada episodio tiene algún tema de interés para el catolicismo. "Son inteligentes a la hora de cubrir temas amplios en tan solo veinte minutos", dijo, y agregó: "Van a la iglesia los domingos y toman decisiones morales –con las cuales yo concuerdo algunas veces, y otras no, pero siempre son una buena manera de abrir el debate". Una de las líneas argumentales más recurrentes, dice Splitte, es la tentación de la relación extramatrimonial que han tenido tanto Marge como Homero. "Ambos han tenido la oportunidad y ambos la desecharon: tentación, decisiones, el dilema de hacer o no lo correcto: no hay mensajes mucho más cristianos que ése". Todo indica que el reverendo se perdió un par de episodios, de ésos en los que Homero se las ingenia para no ir a misa o, cuando ya no le queda otra, termina asistiendo y escucha un partido en su walkman mientras el reverendo Alegría pronuncia esos sermones que en Springfield tanto se parecen a una campaña de marketing.

Que lo tiren a los chanchos

Esa es una opción, aunque Karl Friedrich Lentze, artista alemán de 56 años de edad haya pedido en realidad otra cosa. La solicitud de Karl –que fue inspirada por el anuncio de un holandés que dijo que quería ser transformado en alimento para caracoles– fue bastante específica: Karl quiere que, una vez muerto (valga la aclaración) su cuerpo sea puesto a disposición de un cardumen de pirañas. La petición del berlinés ya fue elevada a los directores de los zoológicos de todo el país, pero fue a través del de Colonia que se conoció uno de los argumentos esgrimidos por Lentze para convencerlos. Según Günther Nogge, jefe de dicho parque, Karl dijo que el plato propuesto para el almuerzo de las pirañas podría tener un alto valor educativo, si este fuera servido frente a una comitiva de estudiantes de biología. Nogge aclaró, por su parte, que no tiene demasiada fe en las posibilidades de la propuesta, incluso si él mismo estuviera dispuesto a acceder: "Es una gran idea –dijo–. Pero en lo que respecta a los propósitos educativos, sería mejor si se lo diéramos de comer mientras aún esté vivo, ya que no son muy entusiastas de los pescados muertos y suelen preferir que su alimento respire". Pero Karl no se da por vencido, y sigue probando con otros zoos: "Podrían golpear mi cadáver con un palo para que se mueva, de manera tal de despertar el interés de los peces".



Una muestra vibrante

La exposición acaba de inaugurarse en Londres, lleva por título "Cosas pecaminosas" y tiene rigurosas metas de divulgación científica. Entre los objetos expuestos se cuenta un vibrador de 1930 diseñado, según se indica en su presentación, para "curar la histeria femenina". Se trata de un adminículo eléctrico destinado, como cualquier vibrador, al "masaje genital", que podía ser utilizado por cualquiera, sin mayores habilidades en el manejo de nuevas tecnologías. Algunas versiones domésticas de este producto eran anunciadas en revistas femeninas tales como *Good Housekeeping*, apenas ocultas bajo el rótulo de "Elementos para una terapia de relajación muscular". El producto, tal como se lo puede ver en el Museo de Ciencia de la capital inglesa, es uno de los últimos ejemplares utilizados por los médicos justo antes de que pasara a transformarse en otro "electrodoméstico" (es decir, una máquina de uso básicamente hogareño)."Parece un secador de pelo –comentó el curador de la muestra– pero en su momento era tecnología de punta. Esto es lo que usaba la gente y no se trataba de algo vergonzante. Todos sabían para qué servía, pero debido a la manera en que se hablaba de ello, estaba todo bien."

¿Por qué la Selección Argentina tiene que "enamorar"?

No sé, pero si todavía juegan el ratón Ayala, el piojo López, el mono Burgos, el pájaro Caniggia, el burrito Ortega, la bruja Verón, el pato Abbondanzieri, el loco Gatti y el DT dirige a cara de perro, lo veo difícil.
Necrónica, en un esfuerzo de producción

Porque goles son amores, y habiendo bolas, pelotas es inevitable.
Orsai

Porque la Fifa con amor e lomá grande qui ai.
Flujo informativo

Porque primero las enamoras y después las fifas (a las otras selecciones).
El serial killer de Trulalá

Porque estamos cansados de que nos rompan el tujes sin siquiera un gesto de cariño.
Novaretius de Rosario

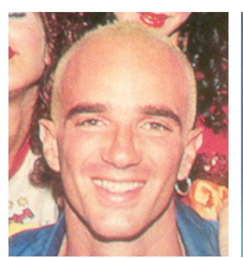
Porque Bielsa es amoroso... Gracias a él, mi marido dejó de ver a la Selección y ahora tiene más tiempo para atenderme.
Reconciliada con El cabezón

Para no ver los resultados. ¿Acaso el amor no es ciego?
El fantasma de la Opera

Porque la Selección que al amor no se asoma, no merece llamarse Selección.
Tortona de Little Horse

Porque con meterla solamente no alcanza, ¿viste?
La vera Chiti Chiti Bang Bang

Para la semana próxima:
¿Por qué las mujeres son "el sexo débil"?


¿Alan Agassi?


¿André Faena?

COMUN˝QUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, ¡llame ya!:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

EL DÍA QUE VINO EL PAPA



POR LEONARDO MOLEDO

Los móviles policiales eran los únicos que rompían la soledad uniforme de la autopista. La gente se vigilaba entre sí. ¿Quién de ellos iba a atentar contra el Papa? Porque en cada lugar donde el Papa iba, en cada sitio que pisaba, alguien trataba de matarlo. Había pasado en Manila, cuando una mujer le arrojó un montón de trapos encendidos, y había pasado en Amsterdam, cuando un niño se colgó de sus faldones y apenas los guardias de seguridad lograron arrancarlo, explotó como una granada, matando a cinco personas de la comitiva policial. Y en Bangkok, una lanza envenenada había caído de lo alto, sin que se encontrara al culpable, y en San Francisco dos disparos de arma automática habían rozado el vehículo en que se desplazaba y se habían incrustado en un crucifijo de madera muy dura que llevaban sus portaestandartes, asustando mortalmente al Gran Obispo Adjutor, que desde entonces no había recuperado el habla. Y algo similar había ocurrido en la India, cuando lo atacó un loco, y en México, donde le sirvieron empanadas rellenas de afilados clavos, y en Uganda, donde le hicieron respirar miasmas mortales. El Papa viajaba enfrentando a las fuerzas del Demonio, que lo acechaban en todas partes, sin excluir el fondo mismo de su palacio de San Pedro, en las perlas envenenadas que se disolvían en su vino, y que condenaban al Gran Sommelier a una vida taciturna y de sobresaltos permanentes.¿Y aquí, quién sería?

El ondear de las banderas amarillas y blancas con las insignias del Vaticano, donde estaban grabados a fuego los emblemas milenarios de la Iglesia Romana, pretendían crear un océano de tranquilidad y salvaguardia moral. Pero era en vano. Un grupo de borrachos empezó a alborotar, y la policía se los llevó: nunca se volvería a saber de ellos. Algunos chicos se cansaban de la espera y preguntaban: "¿Cuándo viene el señor ése? ¿Cuándo viene?". Los padres no sabían qué responder, porque la aparición del Papa participaba de la condición del milagro. Debía ser súbita, imprevista. Era imprescindible que apareciera de repente.

Y así fue. Hubo de pronto una algarabía, un espasmo de la multitud, un ondear rítmico y monocorde de las banderas, un agitarse de esas aguas humanas e impredecibles. Llegaban los obispos, caminando lentamente sobre el asfalto recalentado y casi líquido, bajo ese sol que más que caer parecía desmayarse sobre la gente. Avanzaban con pesadumbre, en tres filas solemnes e impecables, como si estuvieran ascendiendo uno a uno los peldaños de la salvación. Vestían caperuzas azules y sobrepellices rojas con cruces de fuego, y enfundados en ricos tahalíes de acero toledano, afilados alfanjes con guarda de perlas; y en las manos extendidas llevaban delicados orinales de porcelana inglesa con incrustaciones de nácar, que mitigarían los ardores del cuerpo en las noches sombrías del colegio episcopal. Hubo un aullido y risas tiernas cuando desfilaron los pajes, con pasitos graciosos y cortos, primorosamente ataviados con delantales de pañolenci y minúsculos gorritos donde lucían plumas de pavo real. Hubo un leve ondular, imperceptible, infinitesimal, inverosímil, cuando a ambos costados de la ruta se desplegaron los alabarderos de Su Santidad, con sus capas ultramarinas y sus prendedores de madreperla, llevando en las solapas las insignias de su rango, y en ristre las altas lanzas donde colgaban, como pellejos secos y muy usados, los cánones de la más alta jerarquía vaticana.

Hubo un retroceso, un inmenso vacío, que ninguna música llenaba, y, precedido por cuatrocientas mulas, que representaban la inocencia y la obstinación, irrumpió, solo, erguido hasta el ápice de su espigada figura, el Gran Inquisidor, envuelto en un hábito negro que apenas dejaba ver los detalles de su cuerpo temible. Llevaba en el pecho la Cruz de Calatrava, en la cabeza la corona de espinas, y ceñía su cintura el cilicio de los mártires. En su mirada ardía el fuego de todos los infiernos y las llamas purificadoras donde alguna vez se quemaron los herejes. Su boca recta y rígida exhalaba el aroma de la comida cerúlea y el gusto dulzón del veneno. De sus oídos partían miles de cables telefónicos para escuchar las conversaciones de los enamorados y los llantos de despedida y las súplicas de la gente abandonada o muerta. Alto y erecto avanzaba: a su paso, se apagaban lentamente los sonidos, y todo pensamiento se contaminaba con la gravedad del delito.

Y entonces tronó una música sacra, tremenda y tranquila, y terriblemente serena, una música maravillosa que parecía envolver a los presentes en los más sutiles hedores del Paraíso, y se hizo un vacío más profundo que el que reina en las profundidades de la memoria y las mentes quedaron en blanco, los pensamientos se vaciaron de todo contenido y hasta el lenguaje trastabilló y retrocedió hasta volverse confuso como una lengua infantil.

Llegaba el Papa. Era un hombrecito bondadoso y siniestro, que sonreía y bendecía, moviendo sus manitas que repartían y aseguraban la salvación. A su paso, la gente se arrodillaba y prometía ser buena. Estaba metido en un vehículo blindado, que avanzaba muy despacio, y rodeado por un vidrio transparente que borroneaba su figura blanca y de actitud angélica. Pero no era el blindaje el que lo protegía, no era esa envoltura transparente la que aseguraba su inmunidad. Lo protegía Dios, eso era evidente, una mano muy poderosa le abría el camino. Adentro de la jaula de vidrio, el Papa parecía chiquitito, un monito embalsamado, y sus manitas se agitaban con bondad. Era como si Dios mismo estuviera encerrado en un frasco de vidrio. Sus gestos pegaban más con los de un niño que va a tomar su primera comunión, que con una presencia seráfica. Hipnotizada, la multitud lanzó un alarido, la invadió una hemorragia de miedo, un espasmo de horror y de gratitud, un ansia enfermiza por la bienaventuranza. De una de las filas de atrás, se llevaron a un hombre sospechoso y lo encerraron en el baúl de un auto. El vehículo avanzaba muy despacio, lentísimo, como suelen hacer los mecanismos del cielo. Los soldados de la Guardia Suiza, que escoltaban al Papa en sus uniformes perfectos, mezclados con los policías azules y los escoltas ricamente ataviados formaban como una sola gema, entera, única y multifacética, que atrapaba el sol y devolvía sus reflejos, casi como un insulto, a la gente que cantaba al borde del trance. Y por encima de los cánticos batían las alas de los ángeles, y decididas palmas se agitaban con unción, construyendo pacientemente, ladrillo a ladrillo, un himno que se elevaba directamente hacia el Altísimo.

El cuerpo del delito

NOTA DE TAPA **El caso tiene todos los ingredientes para convertirse en uno de los más resonantes de la literatura: por la misma época en que Vladimir Nabokov vivía en Berlín, un entonces conocido periodista publicó un libro de cuentos en el que se incluía uno llamado... *Lolita*. Y trata sobre... un hombre mayor y educado que sucumbe a los encantos de una preadolescente hermosa que es hija del anfitrión que le da alojamiento. Como si fuera poco, el autor fue el periodista que en 1933 relató para todo el país la asunción de Hitler al poder, trabajó en el servicio secreto nazi y estuvo asignado en Polonia con el grado de teniente coronel. ¿Qué posibilidades hay de que Nabokov haya leído a Heinz von Lichberg cuarenta años antes de publicar *Lolita*? Muchas. ¿Por qué los libros de Von Lichberg no aparecen por ningún lado? Misterio. ¿Fraude, plagio o broma? A continuación, la polémica, los hechos y el cuento.**

POR ARIEL MAGNUS

Lolita. Lo-li-ta. Antes de Nabokov, un nombre común. Después de su novela, un concepto. Ningún personaje mujer del siglo pasado –y la nómina podría extenderse un siglo más e incluir a Madame Bovary– ha dejado su impronta con tal fuerza como la ninfeta que volvió loco al Humbert Humbert, entre otros. "¿Tuvo una precursora?", se pregunta el seducido profesor al principio de la novela. "Sí, por cierto que la tuvo", es su respuesta. El desgraciado se refiere a Annabel, una niña que conoció junto al mar. Fue en 1923 y sin ella, dice el libro, no habría habido Lolita. Pero aun antes que Annabel, en 1916, ya había visto la luz del mundo otra Lolita. También de tinta, pero mucho más inquietante y real. Una velada precursora, que acaso sedujo al profesor Nabokov.

Ningún Nabo

1916 no era un buen año para publicar. Europa (el mundo) tenía preocupaciones un tanto más perentorias. No es extraño, en ese contexto, que el cuento *Lolita*, escondido dentro del volumen *La maldita Gioconda*, pasara desapercibido. La carrera posterior de su autor, el periodista berlinés Heinz von Eschwege (bajo el seudónimo Von Lichberg), tampoco ayudó demasiado. En 1929 cubrió un viaje transatlántico en Zepelín, de lo que surgió su único libro no olvidado. Escribió un par de libros más y supo ganar cierta fama como redactor en diversas publicaciones. Luego entró al partido. En 1933 relató para todo el país la asunción al poder de Hitler, tiempo más tarde pasó a trabajar en el servicio secreto de los nazis y fue trasladado a Polonia con el grado de teniente coronel. Después de la guerra cayó prisionero de los ingleses, quienes lo desnazificaron. Murió en 1951, a los 61 años.

Más de medio siglo después, un tal Rainer Schelling descubrió el cuento del ahora ignoto Heinz von Lichberg. Tiene que haber sido un momento sumamente curioso. No sólo por el título, que ya vale un par de ojos saltones a lo dibujito animado, sino también por su contenido: un hombre maduro y cultivado es seducido por una niña, y cede. Probablemente superado por la situación, Schelling le pasó esas páginas ardientes al germanista y colaborador del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Michael Maar (44), conocido entre otras cosas por su libro *Por qué a Nabokov le hubiera gustado Harry Potter*. Tras una meticulosa compulsa de ambas producciones, Maar dio a conocer el fenomenal hallazgo. Sus propios hallazgos complementarios no le van en zaga.

La pesquisa

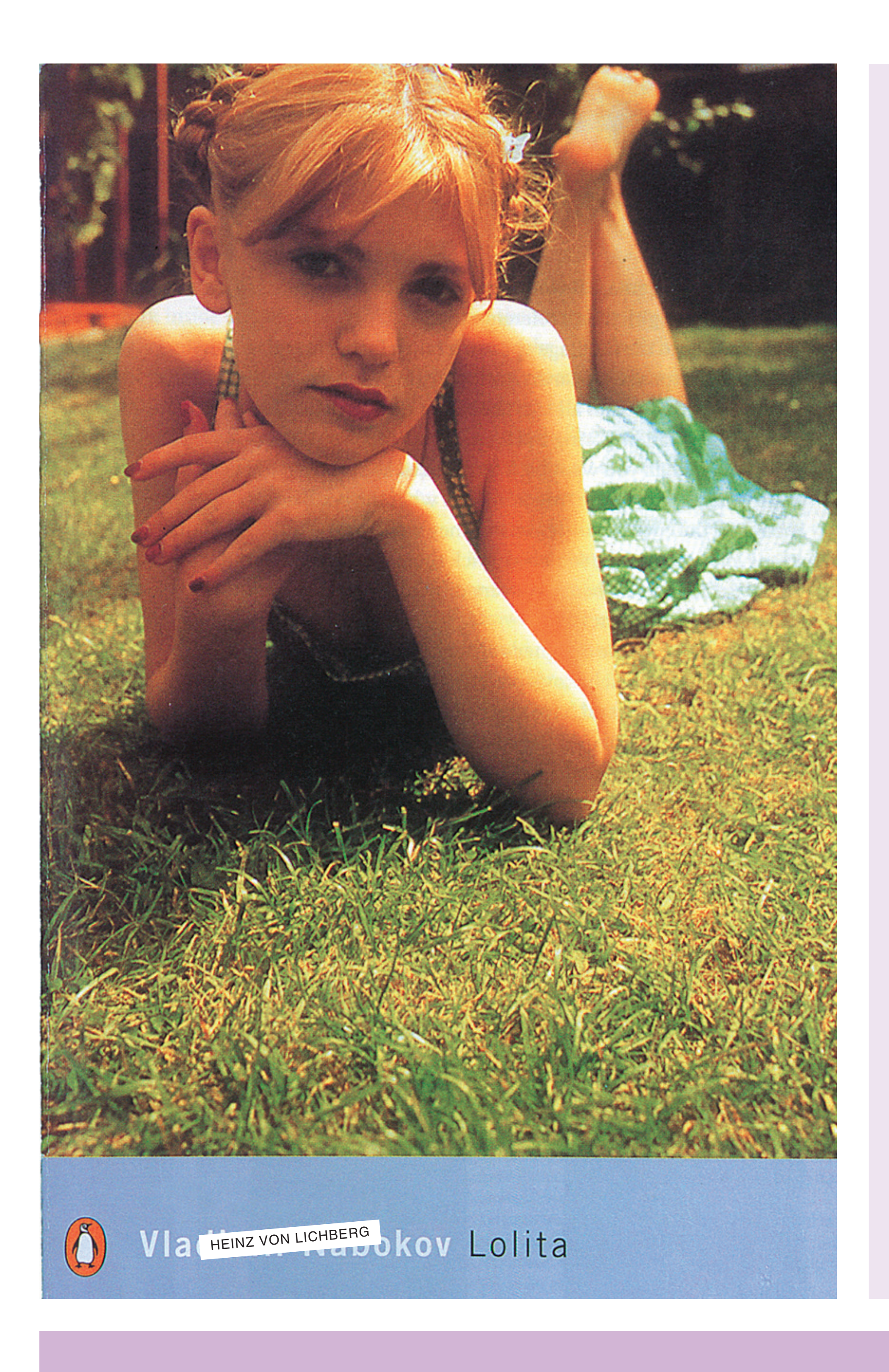
Como en la otra *Lolita*, constata Maar, en la de Von Lichberg también se trata de un narrador en primera persona que se establece en un lugar alejado (España, en este caso) para dedicarse a sus estudios. Como aquélla, también aquí Lolita, preadolescente y hermosa, es hija del anfitrión(a) que le da alojamiento. A los dos hombres les basta una mirada para quedar fascinados por Lolita, ambos son seducidos por la niña y ambos, con lasciva insistencia en el caso de Nabokov, con elíptico recato en el caso de Von Lichberg, consuman. "La coincidencia de nudo temático, perspectiva del narrador y elección de nombres es asombrosa", se asombra Maar. Y hay más.

En 1938, Nabokov escribió el drama *La invención de los Walzer*. Allí aparece Annabel, "una chica muy joven", precursora de Annabel, precursora de Lolita. Al lado del héroe aparece un primo que lleva su mismo nombre, un viejo de barba gris, cabeza de todo el asunto. Anota Maar: "En el drama de Annabel de Nabokov nos saluda un ominoso par de hombres llamados Walzer. ¿Y cómo se llaman los hermanos de barbas grises en la *Lolita* de Von Lichberg? Aloys y Anton Walzer".

Se plantea entonces la pregunta crucial: ¿es posible que Nabokov haya leído a Von Lichberg cuarenta años antes de publicar *Lolita*? Afirmativo, para decirlo en el lenguaje policial que conviene al caso. Nabokov vivió en Berlín de 1922 a 1937, muy cerca de donde por la misma época vivía Von Lichberg. Se sabe que al principio no hablaba alemán, pero Maar señala que lo aprendió: "Apreciaba a Hoffmansthal, veneraba a Kafka, tradujo al ruso algunos poemas de Heine y la 'dedicatoria' del *Fausto* de Goethe". Además de los notables, Nabokov estaba abierto a los desconocidos. "En una de sus historias hace una indirecta a la olvidada novela *Hermanos y hermanas* (1929) de Leonhard Frank. Quien podía conocer a Leonhard Frank también se podría haber topado con un Heinz von Lichberg." Entonces: ¿leyó, olvidó y escribió, Vladimir Vladimirovich? ¿O es que todo no pasa de ser una meticulosa casualidad? ¿O...?

Otra vuelta de tuerca

Maar agrega otras coincidencias en su investigación, pero aun así no se anima a hablar de plagio. Por el contrario, prefiere resaltar la importancia de la novela de Nabokov, con o sin precursores. Marcel Reich-Ranicki, sumo pontífice de las letras alemanas, también se apuró a aclarar que "no se pueden comparar ambas obras: Von Lichberg no carecía de talento, su historia está bien escrita, pero la *Lolita* de Nabokov es una obra genial". Los periódicos de todo el mundo que reprodujeron la noticia siguen la misma línea reivindicatoria: la Lolita de Von Lichberg es una curiosidad que no echa sombra sobre el gran Nabokov. La idea ya se encuentra en el prólogo ficticio de John Ray a *Lolita*: "Por supuesto que una gran obra de arte es siempre original". Nadie, en cambio, se ha ocupado de ampliar, o siquiera confirmar, la información aparecida en el FAZ hace un par de semanas, donde también se publicó el cuento que aquí se reproduce. Pero no por negligencia o vagancia. Como anota Maar, "Von Lichberg no está en ningún diccionario, y la única enciclopedia de autores que lo contempla tiene mal sus datos". Su libro es igual de inconseguible. La central de libros usados de Alemania no tiene ningún ejemplar de *La maldita Gioconda*, y los contados ejemplares que se encuentran distribuidos en distintas bibliotecas del país están todos prestados. Atribuir a un escritor ignoto la falsa semilla que luego maduró en un escritor célebre es un divertimento común en el mundo de las letras. Una cuidadosa investigación podría hallar muchos casos coincidentes con éste. Pero, ¿para qué? Es tan difícil pensar que el FAZ mienta en esto como que Nabokov ("Sobre un libro llamado *Lolita*") haya ocultado sus verdaderas fuentes. R



Lolita

POR HEINZ VON LICHBERG

Alguien soltó el nombre de E.T.A. Hoffman en la conversación. Nouvelles musicales. Beate, la joven ama de casa, apoyó de nuevo sobre el plato la naranja que estaba a punto de pelar y dijo al joven poeta: "¿Le parece posible que estas cosas, que yo realmente leo muy de vez en cuando, me dejen noches enteras sin dormir? Mi sano juicio me dice que son todas fantasías, pero igual...". "¡Es que no son fantasías, estimada condesa!" El diplomático sonrió bonachonamente: "¡Pero no querrá usted decir que Hoffman vivió esas cosas temibles!". "Eso es exactamente lo que yo afirmo –le contestó el poeta–. ¡Las vivió! Por supuesto que no con las manos y los ojos. Pero como era un poeta, vivía eso que escribía. O mejor dicho: sólo escribía sobre aquello que había experimentado con el espíritu. De esto podría extraerse la diferencia entre el poeta y el escritor. En el espíritu del poeta, la fantasía experimenta la meditación como una realidad."

Se hizo un profundo silencio en el pequeño comedor estilo imperial de la bella condesa Beate. "Tiene usted razón –dijo el sutil profesor, un hombre de aspecto muy juvenil–, yo querría contar algo que hace años llevo conmigo y de lo que aún hoy no sé si fue vivido o si es fantasía. Va a llevar algunos minutos." "Se lo pedimos encarecidamente", dijo la mujer de la casa. Y el estudioso contó:

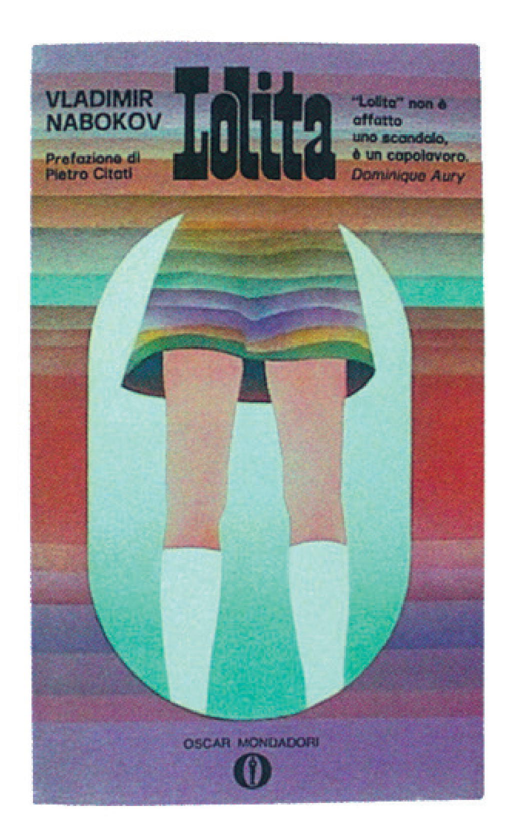
«Hacia fines del siglo pasado estudié en una ciudad muy vieja y bastante grande del sur de Alemania. De esto debe hacer unos veinte años. Vivía, porque el lugar me gustaba, en una calle angosta de casas antiquísimas. Cerca de mi vivienda había una pequeña taberna que se halla entre las cosas más curiosas que yo haya visto. Iba allí a menudo en las tardes de otoño, cuando hacía una pausa de trabajo entre el día y el ocaso. Tenía una sola pieza, muy mal construida, baja, con techo hundido y oscurecido. Contra las ventanas que miraban a la calle había dos mesas relucientes con duras sillas de madera. Atrás, en una oscura esquina junto a la estufa, había una tercera mesita pequeña junto a dos curiosos sillones cubiertos con una tela de algodón colorido. Sobre uno de estos sillones colgaba un pañuelo de seda negra, de esos que llevan las mujeres españolas sobre la cabeza en días festivos. Fuera de mí, nunca había visto allí a otro comensal y aún hoy no puedo quitarme la idea de que en realidad ésa no era una taberna pública. En todo caso, la casa cerraba todos los días a las siete en punto y se cubrían con postigos las ventanas. Nunca pregunté en ese entonces acerca del asunto, porque muy pronto empecé a sentir un interés muy fuerte, incomprensible, por los dueños de esta rara fonda.

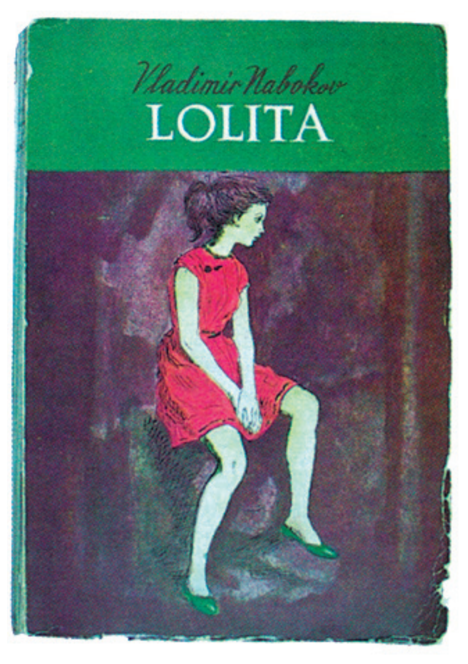
Se llamaban Aloys y Anton Walzer y eran, al parecer, personas muy mayores. Ambos eran increíblemente altos y flacos, no tenían ya pelo sobre la cabeza y llevaban unas barbas largas, desgreñadas, de un rojo grisáceo. Nunca los vi vestidos de otra forma que con sus pantalones amarillentos y sacos negros, largos y holgados. Seguramente eran gemelos, pues eran casi idénticos. Tardé bastante en poder distinguirlos por la voz un tanto más profunda de Anton.

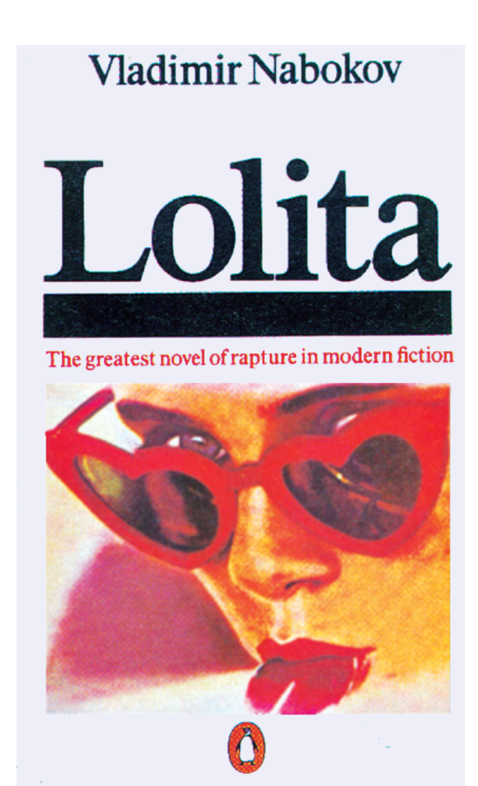
Cada vez que entraba, sin preguntarme ni hablar, me ponían un vaso de vino español, dulce y maravilloso, sobre la mesa junto a la estufa, sonriendo amistosamente. Aloys se sentaba siempre sobre el sillón al lado mío, mientras que Anton solía recostarse con la espalda contra la ventana. Ambos fumaban un tabaco muy aromático de una de esas pipas que se encuentran reproducidas con frecuencia en los grabados flamencos. Siempre parecían estar esperando algo. Si dijera que los dos viejos me resultaban grotescos estaría mal, pues en la palabra grotesco hay algo de ridículo. La impresión que me daban los Walzer tenía en cambio algo indeciblemente cansino, temeroso, casi trágico. En la casa no parecía habitar ningún ser femenino. Yo al menos nunca noté nada semejante.

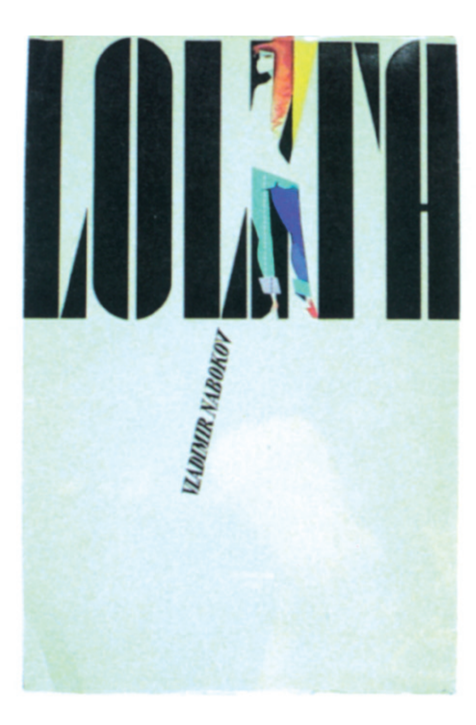
Visitar la taberna cargada de humo se me hizo pronto una necesidad, sobre todo cuando llegó el invierno con sus ocasos tempranos y sus largas tardes. Fui entrando en confianza con los dueños, y de vez en cuando también ellos empezaban una pequeña charla conmigo. Pero ellos parecían haber perdido por completo el sentido del presente, hablaban siempre de tiempos remotos y sus voces tenían un extraño tono crujiente y reseco. Yo les contaba de mis viajes, y siempre que la conversación derivaba hacia los países meridionales, un brillo acechante e intimidado ganaba sus ojos, que a veces tenía también algo melancólicamente esperanzado. Parecían vivir ahí en algún tipo de recuerdo. Nunca pude dejar la taberna sin la vaga sensación de que algo terrible ocurría ahí tras mi partida, y sin embargo este pensamiento me hacía sonreír.

Una noche pasé bastante tarde por delante de la casa y tras las ventanas cerradas escuché un violín, una melodía bajita y extrañamente delicada que me atrapó a tal punto que me quedé un buen tiempo parado en la calle. Al otro día les pregunté a los viejos qué había sido eso, pero ellos sólo movieron la cabeza sonriendo. Transcurrieron algunas semanas, y de nuevo pasé a la noche por delante de las ventanas. Puede ser que esta vez fuera aún más tarde. Entonces escuché tras los postigos un griterío tan grosero, una cantidad tan inaudita de maldiciones y malas palabras, que quedé aterrado. No había dudas, las voces venían de la taberna que yo conocía, pero no eran los dos viejos quienes tenían ese violento intercambio verbal, pues nunca podrían haber producido tonos tan profundos, jóvenes y enfurecidos. Tenían que ser dos personas jóvenes y fuertes las que ahí se agarraban de los pelos. Los gritos eran cada vez más fuertes, se intensificaban hasta una excitación desmedida, y









una y otra vez un puño estallaba sobre la mesa. De pronto resonó una plateada risa femenina, y enseguida se alzaron las dos voces exasperadas, bramando enloquecidamente. Yo estaba paralizado y ni por un momento se me ocurrió abrir la puerta para ver qué pasaba. Entonces la voz femenina lanzó un grito, sólo un gritito, pero tan asustado y con un miedo tan horroroso, que hasta el día de hoy no lo he olvidado. Después hubo silencio.

Al otro día, cuando entré en la habitación, Anton me puso un vaso de vino sobre la mesita, sonriendo como siempre. Nada había cambiado, por lo que empecé a pensar en un sueño y sentí pudor de preguntar a los viejos. Una tarde hacia fines del invierno tuve que explicar a los hermanos que no podría seguir viniendo porque al otro día tenía que viajar a España. La confidencia debe haber tenido un efecto especial sobre Anton y Aloys, pues sus rostros duros y pintorescamente feos empalidecieron de pronto y sus ojos buscaron el piso. Salieron de la habitación y los escuché cuchichear entre ellos afuera. Después de un rato Anton volvió a entrar y me preguntó con voz alterada si también iría a Alicante. Asentí y él corrió con pasos ridículos hacia donde estaba su hermano. Más tarde entraron de vuelta e hicieron como si nada hubiera pasado.

Entre los preparativos del viaje me olvidé de los viejos, pero a la noche tuve un sueño borroso, confuso, donde entraba en juego una casita pequeña, ladeada y pintada de color salmón en una de las calles portuarias con peor reputación de Alicante. Al otro día, al ir hacia la estación, caí en la cuenta de que Anton y Aloys tenían los postigos completamente cerrados en pleno día.

Durante el viaje, los estudios me hicieron olvidar rápidamente lo vivido en el sur de Alemania. Viajando se olvida tan fácil.

Estuve pocos días en París, visitando algunos amigos y hurgando en el Louvre. Una noche, cansado de mirar, me metí en un cabaret del barrio latino para escuchar a uno de esos curiosos bardos que mis conocidos me habían señalado como artistas. Encontré a un anciano ciego que con su voz seria y melancólica cantaba verdaderamente bien. Lo acompañaba su bella hija al violín de forma magistral. Más tarde tocó ella sola, y de pronto reconocí la fina melodía que me había sorprendido por la noche hacía semanas desde la casa de los Walzer. Me informé: era una gavota de Giovanni Lully del tiempo de Luis XIV.

Algunos días más tarde viajé a Lisboa y en los primeros días de febrero llegué a Alicante vía Madrid. Siempre tuve una debilidad por el sur y en primera línea por España. Allá abajo se vive, por decirlo así, a la potencia, todas las vivencias se elevan al máximo, el sol hace de todo lo vivo algo caliente y desenfrenado. Las personas son como su vino, que es fuerte, fogoso y dulce, pero colérico y peligrosamente furioso cuando fermenta. Tengo además la sensación de que cada mediterráneo lleva en sí un poco de sangre quijotesca. En realidad, yo no tenía nada especial para hacer en Alicante, pero amo esas noches indeciblemente dulces en el puerto, cuando la luna se posa sobre el castillo de Santa Bárbara produciendo contrastes súbitos y fantasmales. En todo alemán hay un poco de sentimentalismo lírico.

En el momento en que entré a la ciudad, el recuerdo de los hermanos Walzer y de su extraña morada me asaltó con una fuerza ridícula. Por supuesto, puede que sea una fantasía o una reconstrucción posterior, pero me parece que dirigí casi involuntariamente mi mulo hacia el puerto, pasando por el palacio Algorfe. Allí, en una de las antiguas calles en donde viven los marineros, encontré el alojamiento que buscaba. El hostal de Severo Ancosta era un edificio pequeño, ladeado, con grandes balcones, encerrado entre otros similares. El dueño, un hombre amable y locuaz, me asignó una habitación con una maravillosa vista al mar. Nada podía impedirme disfrutar de una semana de belleza sin molestias.

Hasta que al segundo día vi a Lolita, la hija de Severo.

Era muy jovencita y tenía, junto a sus ojos sureños y sombreados, un pelo de singular color rojizo. Su cuerpo era delgado, infantil y elástico, y su voz, intensa y oscura. Pero no fue sólo su belleza lo que me fascinó: un extraño acertijo emanaba de ella, que solía interrogarme en las noches de luna.

Era muy jovencita, según nuestros conceptos nórdicos, y tenía, junto a sus ojos sureños y sombreados, un pelo de singular color rojizo. Su cuerpo era delgado, infantil y elástico, y su voz, intensa y oscura. Pero no fue sólo su belleza lo que me fascinó: un extraño acertijo emanaba de ella, que solía interrogarme en las noches de luna. Cuando ordenaba mi habitación, podía detenerse en el medio de su tarea, apretar los rojos labios sonrientes en dos líneas angostas y fijar los ojos asustados en el sol afuera. Entonces tenía los gestos de una Ifigenia, de una gran figura trágica. En esos instantes yo sentía siempre la imperiosa necesidad de tomar a la niña entre mis brazos y protegerla de un peligro desconocido.

Vinieron días en los que los grandes ojos de Lolita me miraban tímidamente con una pregunta muda, y noches en las que la vi estallar repentinamente en espasmos de llanto. Durante ese tiempo, nunca pensé en partir. El sur me había atrapado. Y Lolita.

Dorados, calurosos días, y plateadas, melancólicas noches. Hasta que llegó la tarde de la más inolvidable realidad y de la ensoñación más fabulosa, en la que sentada en mi balcón, como tantas otras veces, Lolita me cantaba despacio canciones. Pero de pronto dejó deslizar la guitarra al suelo y se acercó a mí con paso vacilante. Y mientras que sus ojos buscaban la reluciente luz de la luna en el agua, me rodeó el cuello con sus temblorosos bracitos como un niño que ruega, apoyó su cabeza sobre mi pecho y empezó a sollozar sin motivo. En sus ojos había lágrimas, pero su dulce boca reía.

Había ocurrido el milagro.

"Eres tan fuerte", susurró ella.

Pasaron días y noches –el misterio de la belleza la rodeaba con una serenidad eternamente constante, arrulladora–. Los días se hicieron semanas y yo empecé a comprender que debía irme. No es que algún deber me llamara, pero el amor desmesurado y peligroso de Lolita me infundía temor. Cuando se lo confesé, me observó con una mirada indescriptible y asintió en silencio. Luego me tomó rápidamente la mano y me mordió con toda la fuerza de su pequeña boca. Estas cicatrices del amor no han podido ser borradas ni después de veinticinco años. Antes de que pudiera decir algo, Lolita había desaparecido dentro de la casa. Volví a verla sólo una vez más...

Por la tarde, sobre el banco ubicado frente a la puerta de la casa, tuve una conversación seria con Severo acerca de su hija. "Venga, señor –dijo él–, le quiero mostrar algo y contarle todo." Me llevó a una habitación de arriba, separada de la mía tan sólo por una puerta. Me detuve estupefacto. En el cuarto de techos bajos no había más que una pequeña mesa y tres sillones. Pero estos sillones eran los mismos, o casi los mismos, que los de la taberna de los hermanos Walzer. Y al instante supe que era la casa de Severo Ancosta la que vi en sueños desde Alemania la noche previa a la partida.

En la pared colgaba un dibujo de Lolita, tan perfecto que me acerqué para examinarlo. "Usted piensa que es Lolita –sonrió Severo–, pero es Lola, la abuela de la tatarabuela de Lolita, que fue estrangulada por sus amantes hace cien años durante una pelea entre ellos." Nos sentamos y Severo me habló con su forma amistosa. Habló de Lola, que en su tiempo fue la mujer más linda de la ciudad, tan linda que los hombres que la amaban debían morir. Poco después del nacimiento de su hija fue asesinada por dos de sus amantes, a los que ella torturó hasta la locura. Desde aquella época reinaba una maldición sobre la familia. Las mujeres tenían siempre una hija sola, y siempre caían en la locura pocas semanas después de dar a luz. ¡Pero todas eran bellas, bellas como Lolita!

"Mi mujer murió así –susurró seriamente– y mi hija morirá así." Apenas si encontré palabras para consolarlo, pues el miedo por mi pequeña Lolita se apoderó con fuerza de mí.

Al entrar a la noche a mi cuarto, encontré sobre la almohada de la cama una pequeña flor roja, una flor para mí desconocida. El saludo de despedida de Lolita, pensé, y la tomé en mi mano. Entonces vi que en realidad era blanca, y roja solamente por la sangre de Lolita.

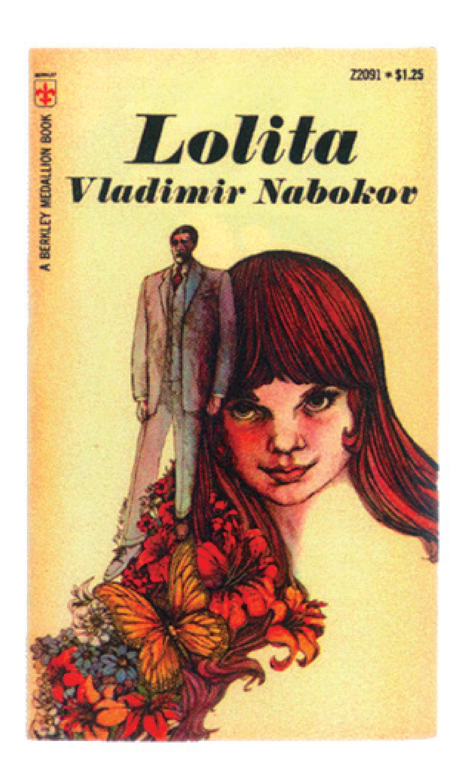
Así amaba ella.

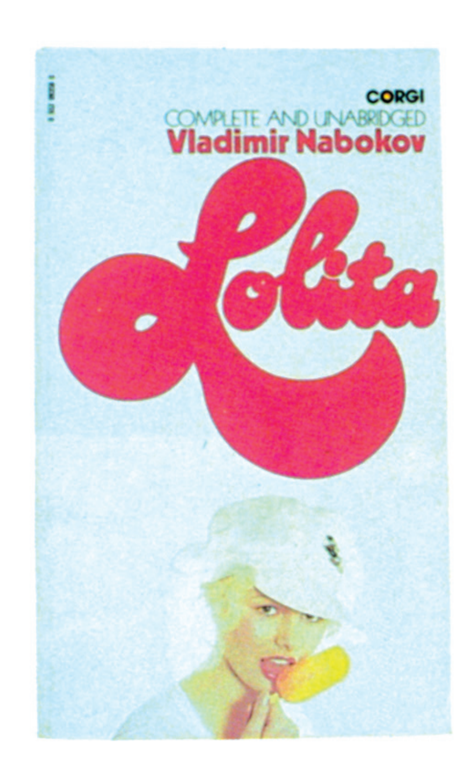
Esa noche no pude dormir. Miles de sueños me persiguieron. Y de repente, habrá sido en el medio de la noche, ocurrió el horror.

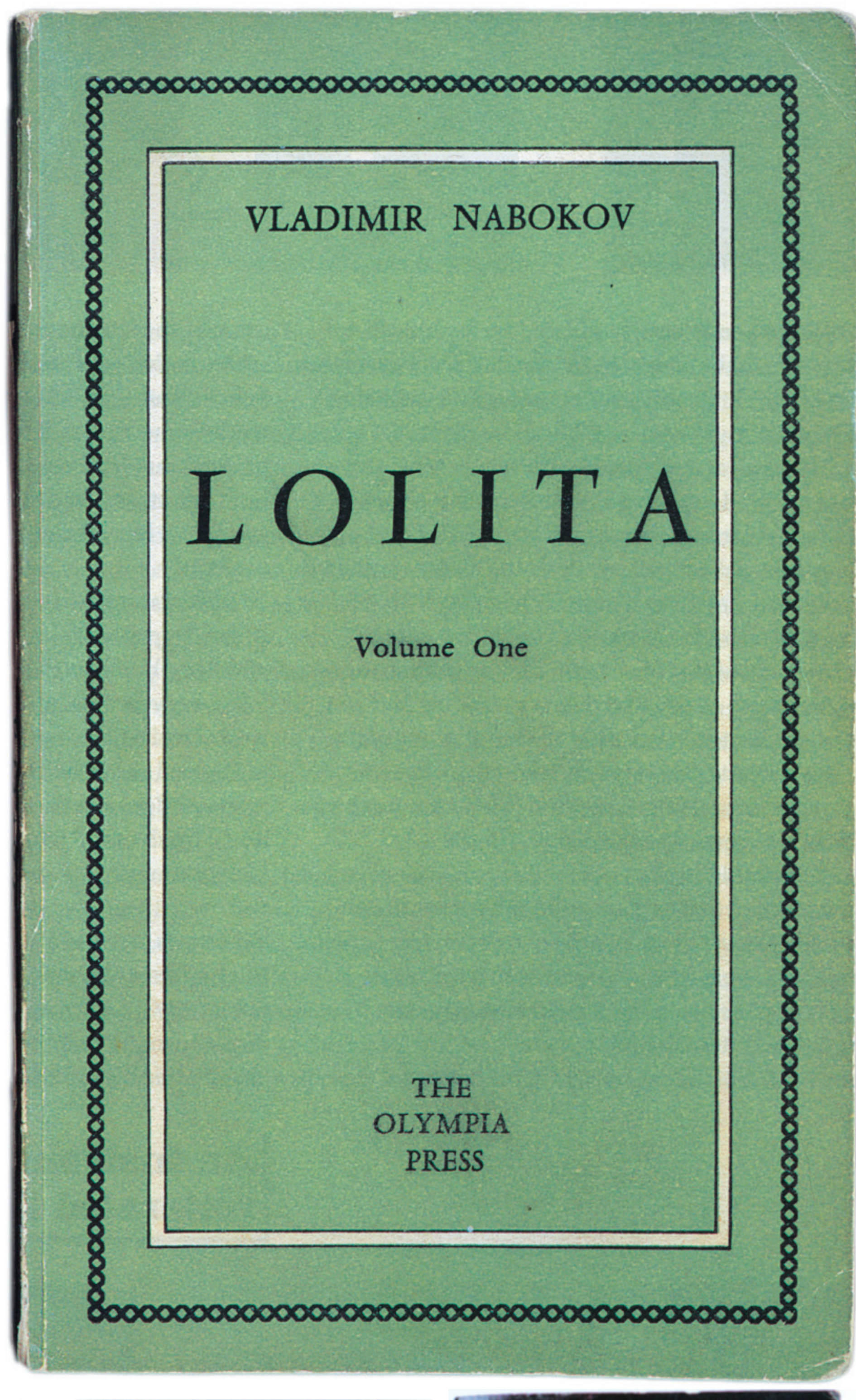
Vi que la puerta de la pieza contigua se abría de golpe y que tres personas estaban sentadas en los sillones al lado de la mesa, ubicada en el centro de la habitación. A la derecha y a la izquierda dos muchachos jóvenes, fuertes, rubios, y en el medio de los dos, Lolita. Pero no era Lolita, era Lola. ¿O era Lolita?

Delante de ellos había vasos con vino tinto. La muchacha reía fuerte y alegremente, pero alrededor de su boca había un gesto duro y sarcástico. Entonces los dos jóvenes levantaron sus violines y se pusieron a tocar. Y –sentí cómo la sangre golpeaba más rápido en mi pulso– los violines tocaron los tonos conocidos: la vieja gavota del tiempo del rey sol.

Cuando terminaron, la mujer tiró alegremente el vaso al suelo e hizo sonar de nuevo su risa arrullante y plateada. Entonces gritó uno de los jóvenes, el que estaba sentado con la cara hacia mí, dejando su violín sobre la mesa: "¡Ahora dinos a cuál de los dos eliges!".







Ella rió: "Al más lindo. Pero ustedes son, los dos, tan lindos. Tienen una belleza fría y extranjera que nosotros acá no conocemos".

El otro gritó más alto aún: "¡Lo quieres a él o me quieres a mí! ¡Dilo, mujer, o por Dios que...!".

"Ustedes me aman –preguntó acechante–. ¡Todos ustedes me aman! Pero si su amor es verdaderamente tan grande, entonces deberán luchar ahora por mí con toda la fuerza de su voluntad, y yo convoco a la Virgen para que me muestre mediante un milagro cuál de los dos lleva en sí el amor más fuerte. ¿Aceptan?"

"Sí", dijeron los jóvenes y se miraron hostilmente a los ojos.

"¡Yo amo a aquel de los dos que sea el más fuerte!" Entonces las chaquetas de los hombres estallaron, tanto se hincharon sus músculos. Pero vieron que eran igual de fuertes.

"¡Yo amo a aquel que sea el más alto!" Sus ojos relampaguearon.

Y mirad, los hombres crecieron y crecieron, sus cuellos se hicieron largos y flacos, y las mangas de sus chaquetas llegaban sólo hasta el codo. Sus rostros se afearon y desfiguraron al punto que creí escuchar cómo estallaban sus huesos. Pero ni por un pelo se hizo uno más alto que el otro. Entonces golpearon con sus puños deformes sobre la mesa, de modo que los violines cayeron al suelo, y comenzaron a maldecir y blasfemar.

"¡Yo amo al más viejo de los dos!", chilló ella.

Los cabellos cayeron de sus cráneos, profundas arrugas surcaron sus rostros, débiles y tiritantes se hicieron sus manos, y cuando, trabajosamente y echando espuma por la boca, se pusieron en pie con la mayor irritación, sus rodillas temblaron. Sus miradas venenosas se volvieron opacas, y los fortísimos gritos que lanzaban por la furia y la decepción se hicieron roncos. "¡Por Dios, mujer –rugió uno–, dilo! ¡Dilo o irás al infierno con tu belleza tres veces maldecida!."

Entonces ella cayó con el torso sobre la mesa y gritó con ojos lacrimógenos: "¡Amaré a aquel, amaré a aquel que tenga la barba más larga y repugnante!".

Pelos largos y rojos brotaron de los rostros desfigurados de los hombres, que lanzaban gritos bestiales y enloquecidos por la rabia y la desesperación. Se enfrentaron con los puños alzados. Entonces la mujer quiso huir. Pero en un instante ambos cayeron sobre ella y la estrangularon con sus dedos huesudos y largos.

Yo no estaba en condiciones de moverme, hielo me subía por la columna, tuve que cerrar los ojos. Cuando volví a abrirlos, vi que los dos hombres del cuarto contiguo, que en ese momento levantaban las miradas de su labor vengativa, eran Anton y Aloys Walzer. Luego debo haberme desmayado.

Me desperté recién cuando el sol brillaba en mi habitación, y vi la puerta hacia el cuarto contiguo cerrada. Rápidamente la abrí y encontré todo tal como se hallaba la noche anterior. Sólo creí poder recordar que sobre los muebles había habido una delgada capa de polvo que ya no estaba. También me pareció que en el aire flotaba un leve vaho a vino.

Una hora más tarde salí a la calle y vi que Severo se me acercaba trastornado y pálido. Había lágrimas en sus ojos:

"Lolita murió hoy a la noche", dijo despacio.

No puedo describir qué pasó conmigo al escuchar estas palabras y si pudiera, sería un sacrilegio hablar de ello.

Mi amada pequeña Lolita yacía en su angosta camita con ojos bien abiertos. Sus dientes se habían clavado como por un espasmo en su labio inferior y el aromático pelo rubio estaba revuelto.

No sé de qué murió. En mi ilimitada turbación, olvidé preguntarlo. Del pequeño corte que corría por su moreno brazo izquierdo seguro que no. Con él sólo enrojeció la flor blanca. Para mí.

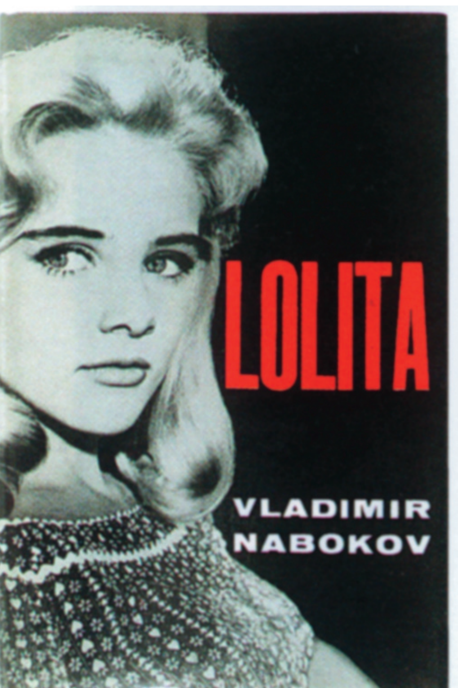
Cerré los ojos y, arrodillándome, escondí mi cabeza en su mano fría. No sé por cuánto tiempo.

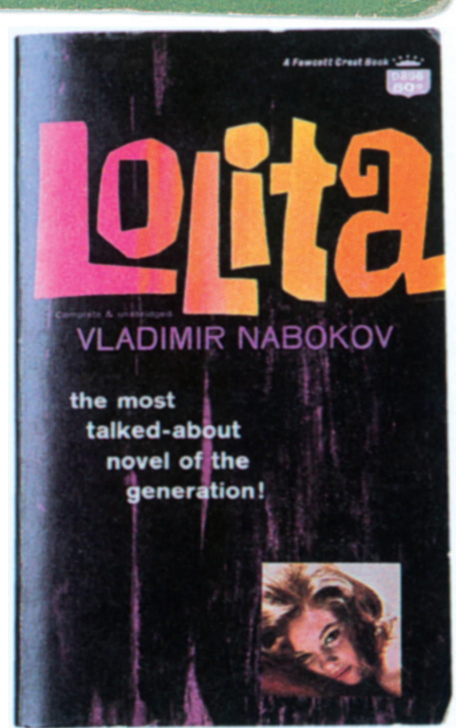
Hasta que entró Severo y me recordó que mi vapor a Marsella zarpaba en una hora. Entonces me fui.

Cuando el barco ya se hallaba mar adentro, reconocí nuevamente el contorno de Santa Bárbara. Entonces se me ocurrió que ese castillo anguloso ahora veía cómo posaban sobre la tierra un cuerpo amado y pequeño. No pude evitar que mis ojos y mi corazón, con una fuerza anhelante que hasta el momento no me conocía, rezaran a las altas torres: "¡Salúdenla por mí, salúdenla en el último instante... y siempre... y siempre!".

Pero el alma de Lolita me la llevé conmigo. Recién después de años volví a la vieja ciudad del sur de Alemania. En la pequeña taberna de los Walzer vivía ahora una mujer horrible que comerciaba semillas. Le pregunté por los hermanos y me enteré de que, en la noche siguiente a la que murió Lolita, los encontraron sonriendo amistosamente en los sillones al lado de la estufa, muertos.»

El estudioso, cuyas miradas, mientras hablaba, habían deambulado perdidas por el plato, alzó la vista. Después de un rato, la condesa Beate abrió los ojos. "Usted es un poeta", dijo ella y le dio la mano con un movimiento tan rápido que hizo vibrar las pulseras alrededor de su angosta muñeca.





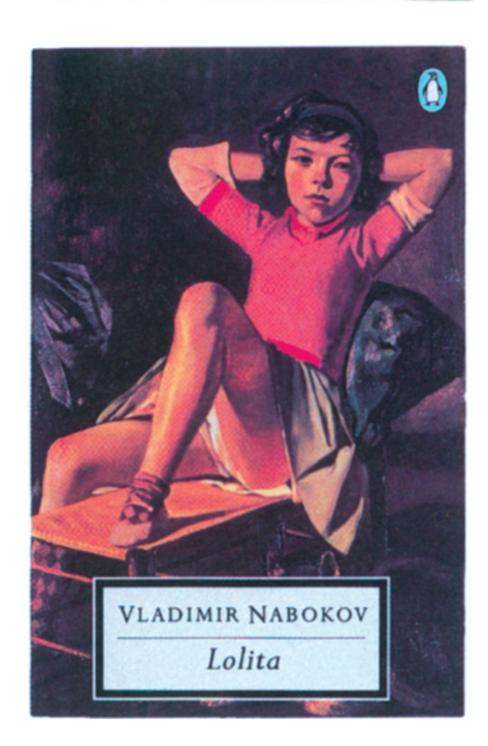




FOTO DE TAPA: NORA LEZANO   MODELO: BRENDA RAMOS

MÚSICA **De “Cordón” y “El último round” a “Cuenta conmigo” y “El orangután”, el lugar de lujo que Chico Novarro ocupa en la música en castellano es innegable. Medio mundo conoce sus canciones y el otro medio las conoce, pero no sabe que son de él. Ahora, las versiones de “Algo contigo” que grabaron Andrés Calamaro y Vicentico en sus discos solistas vuelven a hacerlo sonar en la FM. Aprovechando la ocasión, Juan Sasturain y José Pablo Feinmann le rinden homenaje: a él y a esa canción tan perfecta como inolvidable.**

GRANDE, CHICO

POR JOSÉ PABLO FEINMANN

Es el año maldito de 1977 y nadie piensa en el amor, y yo estoy como una lechuga hervida mirando la tele porque sí, porque no tengo nada que hacer, salvo boludear y seguir vivo, y de pronto anuncian algo *así* como el Festival Internacional OTI de la Canción y surgen hombres y mujeres que cantan, cantan boleros, baladas, y más boleros y ninguno me gusta mucho ni reclama mi atención hasta que un tipo, un tipo que aparece en el escenario, un tipo que es un cantante, un tipo que, anuncian, se llama Daniel Riolobos, se dispone cantar un bolero de Chico Novarro, y el tipo camina displicente hacia el micrófono y el tipo (y esto me resulta increíble) viene fumando, tranquilo y filmándose un pucho, a lo Bogart o a lo Riolobos, dado que el tipo es muy pintón y tiene un aplomo deslumbrante, y se planta frente al micrófono, tira el pucho, lo pisa, larga una bocanada neblinosa como una visión, como un fantasma o una cortina que se agita en la madrugada y empieza a cantar, y tiene una voz fantástica y así, tal como acabo de narrarlo, escuché por primera vez en mi vida al gran Daniel Riolobos cantar uno de los más elegantes, inteligentes y —cómo no— apasionados boleros que en mi abolerada vida había escuchado. Daniel tuvo —dos meses más tarde— un infarto y luego murió joven, de un infarto.

El cigarrillo, en suma, no parecía jugar en favor de su salud, pero esa noche, la noche del Festival OTI de la Canción, el cigarrillo, lejos de matarlo a él, mató a todos los otros, al jurado, a los espectadores, a los rivales. A mí, me deslumbró. Qué clase hay que tener para acercarse a cantar un bolero en un Festival Internacional y llegar al micrófono con un pucho, sin pensar en alguna irritación de garganta o de cuerdas vocales como cualquier otro —un otario del orden común— habría pensado. Daniel no. Largó el pucho y empezó con la canción. No la tengo a mano, de modo que la cito de memoria. Pero es lo de menos. Novarro (Chico Novarro, señores) escribió esa canción que esa noche nacía para la eternidad. Un tipo le dice a una mujer que cuente con él. Que él está. Que él espera. Que no tiene apuro. Que si ella quiere algunas cosas espesas y valiosas de la vida las va a encontrar con él; si no, no. “Cuenta conmigo”, le dice. ¿Para qué? “Por si necesitas encontrar algún motivo.” Si necesitas “algo más que conformarte”. Y aquí viene el gran toque de Chico: “Si necesitas, por ejemplo, enamorarte”. Es por estos momentos que una canción llega a ser grande. Novarro usa el giro ensayístico “por ejemplo”. Convengamos: “por ejemplo” no es una frase del léxico del amor. Se utiliza en las cadenas de razonamientos. Siempre se llega a un punto en que el expositor o el ensayista o el matemático tiene que “clavar” su idea en “algo” y ese “algo” es lo que llamamos “un ejemplo”. También “por ejemplo” es remitir a ciertas ideas o a ciertas historias. A ver, ya manoteo un libro, lo abro y leo: “En la tradición de la filosofía occidental, por ejemplo, el hombre aparece como ‘mortal’ y, a la vez, como ‘hablante’” (Giorgio Agamben, *El lenguaje y la muerte*, pág. 8). Bien, Novarro tiene la osadía, la originalidad de mezclar estos resortes del razonamiento abstracto con el amor. “Si necesitas, por ejemplo, enamorarte.” Riolobos dijo —esa noche— “por ejemplo” como al descuido, como si luego de eso fuera a decir cualquier liviandad: “tomarte unas vacaciones”, “ver una buena película”, “ir a un restaurante elegante y caro”. No dijo una liviandad. Dijo: “enamorarte”. Y después (ofreciéndose) dijo: “Aquí me tienes, siempre dispuesto”. Luego Novarro insiste con esta asimetría de lenguajes: “Y si resulta que no resulta mi sistema de quererte”. Y al final, si pasa eso, el tipo dice que se quedará en una esquina o en un rincón, esperando, porque si ella quiere algo más, y (sabe) alguna vez lo va a querer, algo más que conformarse, en esa esquina lo encontrará. “Me encontraráaáaaaaaaaaaaaas.” Dijo Riolobos y se fue y se ganaron el primer premio y la canción la grabó medio mundo, pero nadie como Riolobos, pero ni él mismo (lo juro) volvió a cantarla como la cantó esa noche. A mí siempre me gustó Novarro. Esto significa decir, caballeros, algo importante: que a mí me gustaron “El orangután” y “El camaleón”, canciones de cuando Chico era chiquito y estaba en el Club del Clan. Siempre que escuché que el orangután le decía a la orangutana “te invito a pasear en liana” tuve deseos de ser orangután. Y hasta creo que a alguna novia de aquellos años tempranos en vez de decirle, como acaso uno debiera decir ahora: “querés curtir”, dulcemente la invite a pasear en liana, como proponía Chico. De “El camaleón” ni hablemos. Sirvió para describir la condición moral de la clase política argentina, de los comunicólogos tipo Neustadt y la de todo tipo que te dice una cosa y mañana otra. “El camaleón, mama, el camaleón, cambia de colores según la ocasión”. En *Humor*, durante los primeros años de la democracia, cuando Neustadt se unió al disenso y a la pluralidad y el estado de derecho, se leía: “Bernardo Corcho, siempre a flote. El camaleón argentino”.

¿Y ahora qué pasa? Ahora te llaman por teléfono y te dicen que Calamaro grabó temas de Chico. Y Vicentico también. Y te preguntan, con cautela, si te escribirías algo sobre “Chico Novarro”, ¿lo ubicás, no? Y uno dice que va a ser un honor escribir sobre Chico Novarro (y el que te pidió la nota, cálido y amigo, dice: “Yo sabía”) y que es un honor para Calamaro grabar “Algo contigo” y felicitaciones para Andrés, que es un tipo bárbaro, un Chico de estos tiempos y un día dijo, en un recital, con mucha gente, tranquilito dijo: “Qué linda noche para fumarse un porrito”. Y tenía razón.

Es difícil elegir entre “Cuenta conmigo” y “Algo contigo”, pero también por completo innecesario. Jorge D’Urbano (que era un musicólogo muy petulante, pero sabía, sabía en serio) dijo cierta vez que en el tercer movimiento de la novena “Beethoven toca el Cielo con las manos”. Espero no resultar exagerado ni ofender a la cultura universal si digo que Novarro, en “Algo contigo”, también. El tipo de la canción le pregunta a la chica, asombrándose, si hace falta que le diga que quiere tener “algo” con ella. La chica, según parece, todavía no se dio cuenta. Él, entonces, dice: “¿Es que no te has dado cuenta de lo mucho que me cuesta ser tu amigo?”. No sabemos si ella se dio o no se dio (cuenta). Él sigue avanzando. Habla de su boca, se la desea “de una manera loca”. Aquí entra incontenible la relación amor-locura fundamental en los boleros. Luego el tipo empieza a sugerir ciertas aristas patológicas, que ella debiera contemplar: “Necesito controlar tu vida/ saber quién te besa y quién te abri-

ga". ¿Cómo sabe que alguien la besa? ¿Lo sabe, lo sospecha, lo imagina, lo alucina? ¿Qué entiende claramente por "abrigar"? ¿Qué le sugiere a la chica al decirle que alguien la está abrigando? Uno se abriga con una frazada. Las frazadas están en las camas, sobre las sábanas. En suma, ese señor que la está abrigando se ha metido con ella en la cama. ¿Para qué? La paranoia controladora del tipo (típico amante-celoso-paranoico-posesivo-obsesivo-compulsivo) avanza: "ya no puedo continuar espiando día y noche tu llegar, adivinando". Y, ahí nomás, de pronto, Novarro lanza la más hermosa, ingenua y tierna de sus líneas: "Ya no sé con qué inocente excusa pasar por tu casa". Es tan de niños esto. De pibe (pongamos: nueve años) me había enamorado de una chica que vivía en Avenida Forest y Pampa: todo el día andaba por ahí. Sólo caminar hacia esa casa me desbocaba el corazón. "Ella" vivía en ese lugar mágico, secreto. ¿A qué iba yo? A verla o para que me viera o para sentir, exaltado y loco, enamorado por supuesto, su cercanía. Lo mismo le pasa a Novarro en esta canción (que él escribió y compuso) y que es hermosísima. Quiere tener "algo" con esa chica. Besarla (desea "locamente" su boca) y "abrigarla" no sólo con sábanas y frazadas sino con su cuerpo ardoroso, que estallará en llamaradas de goce no bien la tenga entre sus brazos, pronto, cuanto antes, sin esperar más porque la vida es corta, porque nos morimos y porque Chico —aunque acepta la muerte— no aceptará morirse sin tener antes algo con "ella", con esa mujer que espía, que controla, que ama del modo que se ama en los boleros: "de una manera loca".

Acaso importe decir que no conozco a Chico Novarro. Que jamás lo vi en mi vida. Como tampoco otros. Como tantos que saben que van a morirse, que la vida termina, que el final llega, pero se tolera mejor porque tuvimos una suerte inesperada, una alegría limpia que nos ayudó a vivir y nos hará menos doloroso, menos triste el último acto. Tuvimos algo con Chico Novarro.®



TODO CONTIGO

POR JUAN SASTURAIN

En el bolero, canción de amor, en términos gramaticales siempre hay un yo que le habla a un tú: declara, pide, se queja, reprocha o evoca. "Algo contigo" es, dentro de lo clásico, un hermoso bolero innovador de los de segunda persona explícita, si cabe. Saliendo del repertorio más transitado, me gusta casi tanto como "Vete de mí", la obrita maestra que compusieron los hermanos Expósito en los cincuenta, cuando el tango no les garantizaba el puchero y el whisky, y comenzaron a cultivar ramos generales. Y me gusta un poco más que el "No sé tú" que Manzanero le regaló a Luis Miguel para que valiera la pena escucharlo alguna vez. Pero el de Chico Novarro es un fenómeno -atiene un gancho— diferente.

Porque es claro que a "Vete de mí", tras las sutilezas de Lucho Gatica y el entonado y olvidadísimo Roberto Yanés, lo reinventó la versión desaforada de Bola de Nieve. Nadie como el negro cubano para subrayar los *"tú"* los *"yo"* y concluir con aquello de "*porque es mejor el verso aquel / que no podemos recordar*" para derramarse después sobre el piano, prolongación de su tecleada dentadura. Además, Homero es un poeta que sobra largamente la simple efusión sentimental común a tantos boleros y no cae en la diatriba sino insinúa una vena masoca muy tanguera.

Y en el caso del tema del petiso que desde que vio llover una tarde siguió rimando con infinitivos hasta el infinito, el sólido arreglo de la versión de Luismi fue determinante para convencer con la historia de una duda más retórica que metódica. Sin embargo, los arranques con negación parecen ser efectivos en las canciones de amor —"*No puedo verte triste, porque me mata..y, "No, no concibo que todo acabó..."*- y Manzanero tiene un oficio fenomenal con el que suele compensar su caída en las consonancias más caprichosas. En este caso no incurre en ellas, además.

Con "Algo contigo" las cosas son diferentes. Es probable que las virtudes del maduro bolero de Chico Novarro —es del 77— que acaban de popularizar para la joven gilada primero Vicentico y después el generoso Calamaro, tengan un linaje y una resonancia que no sean rastreables ni dentro del repertorio romántico ni en las características de los muchos que antes le pusieron la voz. Será cuestión de parar la oreja, escuchar la historia y contar sílabas, porque creo que su encanto viene de otras latitudes.

El secreto está en el arranque. El pareado con que se inicia el bolero son dos líneas de nada menos que veinte sílabas: *"No hace falta que te diga que me muero por tener algo contigo. I¿Es que no te has dado cuenta de lo mucho que me cuesta ser tu amigor*. Qué bárbaro. Porque si bien cada uno de los versos se puede partir en dos (ocho más doce) la unidad de sentido sólo se completa una vez terminado el suave galopito que proponen los cinco acentos diseminados regularmente y cerrados por la rima en -ígo.

¿A qué se parece esto? En principio, a otro hermoso bolero de Novarro no tan conocido, pero también de arranque con frase larga, aunque no tanto: " *Usted me dice que nosotros dos fuimos amantes, / que hubo alguna vez entre los dos algo importante*" son los pareados de quince sílabas que inician "Amnesia", de la misma época y a medias con Dino Ramos.

Pero hay algo más. Creo que la resonancia de estos versos es estrictamente poética —sin establecer valoraciones— y tiene que ver con comienzos famosos como el celebérrimo alejandrino "*Puedo escribir los versos más tristes, esta noche*" al que sigue famosamente el segundo verso, interminable: "*Escribir por ejemplo: La noche está estrellada y tiritan, azules, los astros a lo lejos*". Y no sólo Neruda. Enrique Molina no escribió muchas cosas mejores que el comienzo de "Alta marea": "*Cuando un hombre y una mujer que se han amado se separan / se yergue como una cobra de oro el canto ardiente del orgullo...*"

Se te caen las medias ante semejante eficacia. Y el soslayado Bernárdez en sus prolijas definiciones de qué es estar enamorado o en las dilatadas asonancias de "La ciudad sin Laura" también apostó al tiro largo. Pero los poetas líricos pueden de salida contar "sintigo", darse tiempo y versos para traerla a ella al poema. El letrista de boleros, no: siempre se tratará de "algo contigo". La originalidad del texto de Novarro pasa, probablemente, además de la cosa bien dicha y medida, por los términos de la confesión —la ruptura de un equívoco—, por la prosodia coloquial de su lenguaje y los detalles narrativos (" *Ya no sé con qué pretexto inútil / pasar por tu casa").* Capacidad de sugestión y síntesis, que le dicen.

Más allá de la Guillot, de Tito Rodríguez, de tantos capos, el intérprete ideal de los mejores boleros de Chico Novarro debe haber sido —además de él mismo, que lo hace bien— el sensible Daniel Riolobos, un raro de muy buen gusto. Su versión ganadora de "Cuenta conmigo", ese bolerazo de la misma época y la misma frecuencia —del 79, con música de Parentella— es una joya: "*Cuenta conmigo /... si se te ocurre alguna vez enamorarte / aquí me tienes / siempre dispuesto / a ver el mundo como tú te lo imaginas...*" dice el mendocino afecto a las disonancias. Una joya.

En las canciones de Novarro, a diferencia del discurso del otro Iglesias —no del Julio— no se concibe un lugar sinmigo ni sintigo. Siempre hay un yo que se regala, se promete o se resiente, comparte incluso el desencuentro. Es el bolero destilado.®

Chico Novarro está dando, durante todos los viernes de abril a las 21, un espectáculo llamado Algo contigo *en el Teatro N/D Ateneo (Paraguay 918).*

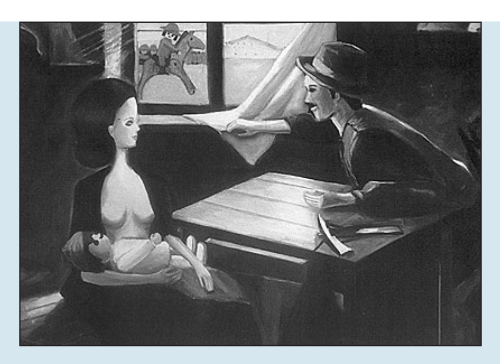
agenda

domingo 11

Gambaro por Szuchmacher

Reestrena *Mi Querida*, la obra que Griselda Gambaro escribió especialmente para la actriz Juana Hidalgo y que dirige Rubén Szuchmacher. Un trío imperdible para una mujer afectivo-independiente, que destella en su clave involuntariamente humorística o patética, esa que puede llegar a aparecer cuando alguien ama realmente. Basada en el cuento de Chéjov “Duschechka”.
A las 19.30 y sábados a las 21.30 en el Teatro Del Otro Lado, Lambaré 866 y Sarmiento. Reservas al 4862-5439. Entrada: $ 12 y $ 6.

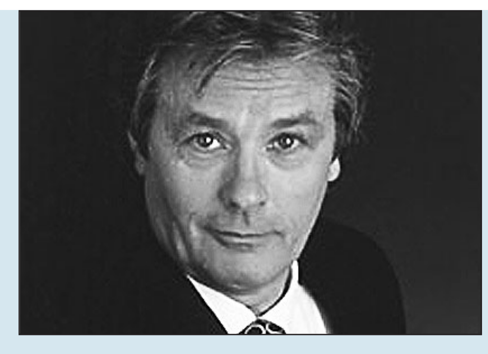
lunes 12



Pintando Barbies

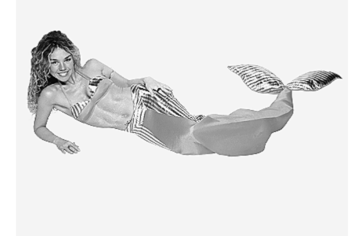
Inaugura *Pequeño museo*, una exposición en la que María Pinto recrea algunas secuencias privilegiadas de la historia del arte casi como una niña jugando a las muñecas. Barbies y play móviles son protagonistas casi excluyentes de una muestra que prueba que la solvencia artística no va en contra de la magia.
Hasta el 15 de mayo en la Galería Atica, Libertad 1240, P.B. 9. **Gratis**

martes 13



Losey & Delon

La Alianza Francesa ofrece un ciclo *de luxe* para conocer las estrellas en un film “Más allá de la actuación”. En su segunda jornada se exhibe *El otro señor Klein* (1976): la experta dirección de Joseph Losey logra de Alain Delon un trabajo antológico y Jeanne Moreau confirma que no existen pequeños papeles cuando los interpreta una actriz extraordinaria.
A las 19 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**



TEATRO Y MÚSICA

Sirenita ¡Vuelve Lorena Paola! Esta vez en un musical y en el cuerpo de una sirenita bien argentina que se adentra en la adolescencia.
A las 17 en el Teatro Metropolitan 2, Corrientes 1343. Entrada: desde $ 8.

Contigo Función estreno de *Llévame contigo*: tres hermanos se juntan a jugar en una casa nueva. Uno está muerto. ¿Es posible reponer un pasado? Con dramaturgia y dirección de Pablo Ragoni.
A las 19.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Bolero La directora y autora Cristina Moreira propone *Bolero*, narrativa poética de paisajes reales e imaginarios en cuadros efímeros. Con Andrea Bonelli y Cutuli.
A las 21, viernes, sábados y domingos en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 8.

ARTE

Ríos Gustavo Daniel Ríos, invitado por el grupo Proyecto A, realiza una visita guiada por su exposición de pinturas. Colores planos y formas geométricas se confunden en una total abstracción.
A las 17 en la Casona Olivera, Directorio y Lacarra. **Gratis**

CINE

Malba Se exhiben *Paula cautiva*, *El muerto*, *No habrá más penas ni olvido*, el preestreno *Ay, Juancito*, y *Tiempo de revancha*.
A las 14, 16, 18, 20, y 22.30, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Animé En el ciclo “Nuevo cine de animación francés: la imaginación al poder”, se realiza una jornada dedicada a “Persecuciones y policiales”, con seis cortometrajes a puro vértigo.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Enano Enano dorado presenta *Donnie Darko* (2001), de Richard Kelly: mucho horror y grandes actores para descubrir. Un sonámbulo que cada noche sale a perseguir un conejo demoníaco. Además, super pizza casera.
A las 20 (abren las puertas) y a las 21, proyección, en Urania, Cochabamba 360. Entrada: $ 4.

Tavernier Se exhibe *Nuestros días felices* (1990), de Bertrand Tavernier.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º “E”. Entrada: $ 5.

CINE

Animé En el ciclo “Nuevo cine de animación francés: la imaginación al poder”, jornada dedicada a “Levantando vuelo”: nueve cortometrajes y casi una hora flotando en el aire.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

Bardo Inaugura El Bardo, el flamante teatro-estudio de Edward Nutkiewicz.
A las 20 en Cochabamba 743, 4300-9889.

Seminario Mabel López Iturbe inicia el seminario “Pinturas y Partituras”, un panorama histórico paralelo entre la pintura y la música. Encuentros de dos horas con audio y video.
De 17 a 19 en la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Figueroa Alcorta 2280. Informes al 4803-4062, interno 215.

Literatura En el marco del seminario “Slavoj Zizek”, comienza el curso de literatura argentina que durará hasta noviembre. El primer módulo estará dedicado a la “Generación del 37”, a cargo del sociólogo Horacio González. *A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.*

Pintura Está abierta la inscripción para el taller de pintura coordinado por Su Schnell. Para principiantes y avanzados.
Informes al 4862-9498.

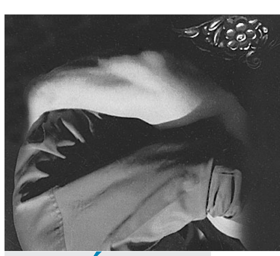
Butoh Acercamiento a la danza contemporánea japonesa. No actuar, ser, danzar en el abismo. Coordina: Quío Binetti.
En El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Informes al 4958-0920.



ARTE

Fotos Se presenta el libro de fotografías de Uberto Sagramoso, *Era sólo Rocanrol.*
A las 19 en la librería Cúspide del Village Recoleta, Vicente López 2050. **Gratis**

Lab La galería Zavaleta Lab/Arte Contemporaneo sigue exhibiendo las obras de Silvia Gurfein (argentina), y de Sigismond de Vajay (húngaro-argentino).*De lunes a viernes de 11 a 20 en Galería Zabaleta Lab, Arroyo 872. Hasta el 8 de mayo.*



ETCÉTERA

Brujos Nueva noche de tango en la milonga gay *Besos brujos*. Clases, orquesta, bailarines y más.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Informes al 4342-7650

Libro Presentación del libro *Sea su propio jefe de prensa*, de Daniel Colombo. Con Carlos Ulanovsky y Osvaldo Bazán.
A las 19 en el Gran Splendid, Santa Fe 1860. **Gratis**

Cortázar Comienza el curso “Julio Cortázar: juego e invención”, a cargo de Pablo Montanaro.
A las 19 en Librería Galerna, Av. Santa Fe 3331. Inscripción al 4821-9399.

Cuentos La narradora Ana Padovani coordina un taller de cuentos. Un espacio para contar y escuchar historias para principiantes y avanzados.
A las 19.30, en La Casona del Teatro, Corrientes 1975. **Gratis**

CINE

Animé En el ciclo “Nuevo cine de animación francés: la imaginación al poder”, jornada dedicada a “Mundos familiares e insólitos”, con diez cortometrajes aparentemente hogareños.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Fantástico Se exhibe *Viaje al Centro del Tiempo* (1967), desopilante film de David Hewitt sobre un grupo de científicos que quedan varados, en 6968, en un planeta tierra dominado por alienígenas.
A las 21 en el Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3255. **Gratis**

ARTE

Remate La Fundación Esclerosis Múltiple Argentina invita a la presentación de *Subastema 2004*, una serie de importantes obras donadas por sus autores. Colaboraron Pérez Celis, Prior, Kihlen, Hoffmann y más.
De 19 a 21 en la Residencia del embajador Británico en Buenos Aires. Informes al 4831-6617.

Objetos Espacio de arte Juana de Arco invita a la inauguración de la muestra de objetos de Ezequiel Verona.
A las 20 en El Salvador 4762. Hasta el 30 de abril. **Gratis**

Mercado El grupo PK invita a la inauguración de *Mercado de arte*, una muestra de pintura y objetos montada al modo feria para instar al público a tocar e intervenir las obras.
A las 19.30 en Ecléctica, Serrano 1452. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles **14**

Imágenes patrias

Se inaugura la muestra fotográfica *Argentina, el valor de la imagen*, que reúne las imágenes que hacen la historia todos los días. "Introducción", "Deportes y Espectáculos", "Los argentinos" y "La ciudad y la política" son las secciones de una exhibición organizada de manera conjunta por el diario *La Nación* y el Teatro San Martín. En total, 189 fotografías seleccionadas entre las más de 1700 publicadas entre diciembre de 2001 y diciembre de 2003.
A las 19 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**

jueves **15**

La novia de Tyson

Unica presentación del 5 número de la revista *La novia de Tyson*. Sus responsables, Martín Carmona, Rodolfo Edwards y Marcelo Manuele, saludarán en el atrio. Cortos y slide show, dramaturgia, opiniones refinadas, brindis y fiesta con el Dj poeta Domínguez Bedini.
A las 21 en La nave de los sueños, Suipacha 842. **Gratis**

viernes **16**



Millón de libros

Por trigésima vez inaugura la Feria del Libro, la más estable de las actividades culturales vernáculas. Esta vez contará con 10 mil metros cuadrados extra, cinco pabellones, 10 salas-auditorio, 1384 expositores, más de 1000 actos culturales, 38 países representados, 403 stands y más de un millón de libros a la espera de lectores.
Del viernes 16 hasta el domingo 9 de mayo inclusive. De domingos a jueves de 14 a 20 y viernes y sábados de 14 a 23. Entrada: $ 3. Estudiantes, docentes y jubilados, gratis.

sábado **17**



Sueño brasilero

En el marco del VI Bafici, el Malba realiza la muestra-homenaje *Glauber Rocha: del hambre al sueño. Obra política, política y pensamiento,* dedicada al realizador más importante del Cinema Novo brasileño y uno de los principales referentes del cine latinoamericano. Se realiza una retrospectiva integral, exposición de fotos, afiches, textos y mesas redondas. La programación está disponible en *www.malba.org.ar*
Hasta el 17 de mayo en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

ARTE

Sujetos La artista plástica Andrea Trotta presenta *Sujetos.*
A las 20 en el Museo Roca, Vicente López 2220, Recoleta. **Gratis**

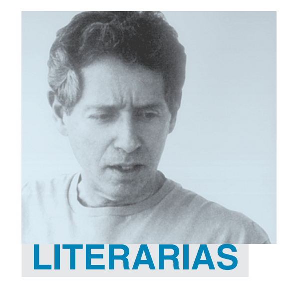
Prior Continúa en exhibición la muestra de Alfredo Prior, *La guerra de los estilos*, obras de pequeño formato, dedicadas a la guerra.
Hasta el 28 de abril en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

MÚSICA

Tango La francesita Jacqueline Sigaut y el barítono Gabriel Yamil hacen un contrapunto tanguero con muchos músicos invitados.
A las 21, todos los miércoles de abril, en el Bar Tuñón, Maipú 851. Entrada: $ 7.

K El Ensamble Swden presenta *K de Kagel*, un concierto-varieté dedicado íntegramente a obras del compositor argentino Mauricio Kagel, de 72 años, residente en Köln, Alemania. Dirige Marcelo Delgado.
A las 20.30 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. También el miércoles 21. Entrada: $ 5.

Rosal Se presenta *Educación sentimental*, primer disco de Rosal.
A las 20 en El espacio, Niceto Vega 5631. **Gratis**

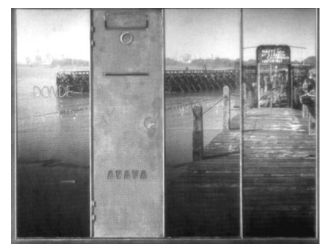


LITERARIAS

Cuba En colaboración con la revista y editorial *Tsétsé*, se presenta el poeta cubano José Kozer. Participan Horacio Zabaljáuregui y Reynaldo Jiménez.
A las 18.30 en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis**

Poesía Se presenta el libro *Poesía del Noroeste Argentino. Siglo XX*, de Santiago Sylvester, editado por el Fondo Nacional de las Artes. Con Horacio Salas, director de la Biblioteca Nacional, y el autor.
A las 19 en el Auditorio "Jorge Luis Borges" de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 1º piso. **Gratis**

Pluralidad En el marco del Coloquio internacional sobre Constitucionalidad en la Unión Europea, se realiza una mesa redonda sobre "Construir pluralidad: ¿identidad o integración? El desafío de la nueva constitución europea". Con la participación del jurista alemán Günter Frankenberg, Carlos Garber y especialistas locales.
A las 19 en el Auditorio Goethe-Institut, Corrientes 319. **Gratis**



ARTE

Gallardo Carlos Gallardo inaugura su exposición *Back-up*: la problemática del tiempo y sus incógnitas con la integración. El mayor espacio del museo intervenido con instalaciones, nuevos objetos y fotografías.
A las 19 en el Museo Nacional de Bellas, Avda. del Libertador 1473. **Gratis**

Latente Daniel Bazán, Alejandro Pi-hué y Mauro López, discípulos de Kuropatwa, inauguran *Latente*, una muestra fotográfica para atravesar lo cotidiano con mirada de *voyeur.*
A las 19 en la Torre Monumental Retiro. Hasta el 22 de mayo. **Gratis**

Territorios Inaugura la muestra de pintura *Territorios*, de Santiago Iturralde. Una casa-hogar que se abre para mostrar sus paisajes interiores.
Hasta el 30 de abril en Sarmiento 364. **Gratis**

Pintura Inaugura *Objet de Culte*, muestra de pintura de Juan Miguel Dothas.
A las 19.30 en Espacio de Arte Elsi del Río, Arévalo 1748. **Gratis**

MÚSICA

García Miriam García presenta *Misa-mitin*, casi una celebración mágico-ritual con conjuros, rogativas, adoraciones, prácticas funerarias y más.
A las 20 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 5.

ETCÉTERA

Fourier A modo de inauguración de "Sociedades experimentales" (el nuevo espacio del Centro Cultural Rojas), se realizan las jornadas *Fourier. Desutopías*, con la presentación de Pierre-Luc Abramson, especialista en utopías latinoamericanas. Final con fiesta fourierista. Coordina: Roberto Jacoby.
A las 17 y hasta el sábado 17 en Corrientes 2038. **Gratis**

Festival Fiesta Bafici con las bandejas animadas por los DJs residentes Tobías Calcarami y Juanma Grillo.
En el Podestá, Armenia 1740. Hasta la 23, gratis. Luego, $ 5 chicas y $ 10 chicos con consumición.

Inglés Grupos de lectura en inglés, o de cómo aprender la lengua de Shakespeare leyendo todo lo que siempre quisimos leer y no nos atrevimos porque la Miss nos acomplejó. Literatura, ciencias humanas, ensayos, teatro, periodismo, y música y más.
Informes e inscripción al 4315-1154 o en pinabe@datamarkets.com.ar



MÚSICA

Esquizo El combo poético musical Proyecto Esquizodelia presenta su primer cd, *Maniquí Tai Chi*, una mezcla de psicodelia urbana, rap y rock con textos de vuelo lírico. Además, poesía, cacofonías, super 8 y más.
A las 22 en Suipacha 842. **Gratis**

Mederos El bandoneonista Rodolfo Mederos y el guitarrista Nicolás Colacho Brizuela tocan juntos un repertorio de tangos clásicos, en versiones siempre cambiantes.
A las 22.30, también el sábado, en el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 15.

Latina Pepa Vivanco presenta su último cd *Y puedo querer*: coplas y poemas escritos y musicalizados a partir de un discurso del Subcomandante Marcos. *A las 21 en el Teatro De la Máscara, Piedras 736. Entrada: $ 7 y $ 3,5.*

CINE

Kubrick Se exhibe *La naranja mecánica* (1972), de Stanley Kubrick.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 5.

Silla Se proyecta *El juego de la silla* (2002), de Ana Katz.
A las 18 y a las 20, en Cine Club El Progreso, Riestra 5651, Villa Lugano. **Gratis**

TEATRO

Wilde Pura Sangre presenta *Salomé*, una obra de Oscar Wilde con dirección de Fabiana Olivera. Relaciones de fuerza y poder, manipulación, caprichos.
A las 21.30 en el Teatro Antesala, Costa Rica 4968. Entrada: $ 8.

Danza Más funciones de *Suerte Rota* de Silvia Giusto: coreografías para transformar lo aleatorio.
A las 23 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entradas: $ 10 y $ 5.

ETCÉTERA

Barrionuevo Se presenta el libro *El macho, biografía no autorizada de José Luis Barrionuevo*, de Daniel Olivera. Con Román Lejtman y Ezequiel Fernández Moores.
A las 19.30 en la Feria del Libro, Sarmiento 2704.

Disaster La crítica y curadora norteamericana Dore Ashton brinda la conferencias "The Writing of the Disaster".
A las 18 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

Fedora Clase abierta del Sistema Fedora Aberastury. Cuerpo, conciencia, emoción y movimiento.
De 9 a 11 en Sánchez de Loria 443. Informes al 4956-0075. **Gratis**

TEATRO

Cósmicas Estrena *Historias cósmicas y melódicas*, un espectáculo de títeres de mesa para todo público del grupo Peatones del Aire. Un saltimbanqui que juega con satélites, una nena que quiere tener la luna y más.
A las 15.30, y domingos a las 16, en Teatro Templum, Ayacucho 318. Entrada: $ 5.

País Nuevas funciones de *Imaginaria*, obra de Alfredo Rosenbaum sobre la situación terminal de un país que ha perdido todo sentido.
A las 20.30 en La Puerta Roja, Lavalle 3636. Reservas al 4867-4689. Entrada: $ 8.

Estupidez Se repone *La estupidez*, de Rafael Spregelburd. Una obra sobre la fragilidad de la inteligencia: Las Vegas, dos criminales y un método matemático, mafia siciliana y hasta una estrella pop. Una *road-movie* en incómodo formato teatral.
A las 21 y domingos a las 20, en el Teatro del Pueblo, Avda. Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 10. Reservas al 4326-3606.

CINE

Sirk Cine club La puerta amarilla invita a su taller dedicado a "Emotion pictures/Douglas Sirk", con la exhibición de *Todo lo que el cielo permite* (1955).
A las 18 en Gómez Resto Bar, Pje. San Lorenzo 365 (San Telmo) 4307-2468

MÚSICA

Donna Dentro del VI Bafici, Regina y Günter Janssen presentan en Buenos Aires su último y elogiado disco, *Late* (2003), pop electrónico con sencillez y matices.
A las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt.



MÚSICA

Amados Los amados celebran sus primeros 15 años homenajeando al Amor con boleros, chachachás y mucho humor.
A la 1 en el Club del Vino Cabrera 4737. Entrada: $ 10. Reservas al 4833-0048.

Boleros Luciana Lerner presenta en vivo *Sé que te quiero*, su primer cd de tangos y boleros. Y nuevos temas de Astor Piazzolla.
A las 20 en el Café Tortoni, Avda. de Mayo 825. Entrada: $ 10.

Jazz Livia Barbosa presenta *My romance*, un show único, para disfrutar del jazz más romántico. Con Ricardo Nolé al piano.
A las 21.30 en La biblioteca Café, Marcelo T. de Alvear 1150. Con cena, $ 25 y solo $ 12.

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.







Si antes del diagnóstico de vih positivo hacía honor a lo que se podría llamar livianamente la temática gay, después tuvo que apartar los ojos de su propio ombligo para bucear en mares más hondos pero también más firmes: universos que estaban allí desde antes que los imaginara, y que seguirían estando cuando él se hubiera ido.

El mandato de los sueños

PLÁSTICA **Una muestra curada por Ana López reúne la obra póstuma de Feliciano Centurión, muerto de sida hace siete años. *Radar* evoca la figura de este artista paraguayo que pintaba y bordaba los soportes más íntimos y cotidianos –sábanas, frazadas, almohadones– con las imágenes que le dictaban los sueños.**

POR MARTA DILLON

No puedo, aunque quise, escribir este texto sin recordar el amparo de sus manos de pájaro secándome las lágrimas, una tarde de marzo en la que el otoño todavía obligaba a abrigarse. Qué mejor entonces que el abrigo de sus palabras, las que él no podía decir entonces pero ya empezaba a bordar recordando el movimiento de las manos de su madre que hacía bailar las agujas en las siestas paraguayas, en ese lugar tórrido y lejano, la “conflictiva tierra natal” de Feliciano Centurión.

Imposible evitar que su ausencia campee en las pocas salas de esta pequeña galería del Bajo. Imposible que su cuerpo entero de los últimos días no vuelva como un ave exótica y gigantesca, de huesos notorios pero livianos –como un cóndor famélico en la jaula de su departamento–, tomando sopas macrobióticas para conjurar un virus que ya había esquivado las artimañas con que lo había enfrentado. Es imposible para mí no recordar el desconcierto que me produjo aquella tarde en que me consolaba, cuando, rodeados de las frazadas que pintaba siguiendo el designio de sus sueños, me dijo que el sida podía ser una buena noticia. Imposible no recordar que Feliciano está muerto en este tiempo real, aunque la primera de las obras que apareció ante quienes bucearon en los embalajes amorosos que él mismo preparó para sus piezas fuera una tela gastada por el tiempo que proclamaba *Estoy vivo*, como si en el momento de bordarla él necesitara recordarlo, afirmarlo, grabarlo como una marca que, en definitiva, lo ha sobrevivido.

¿Y por qué evitarlo? ¿Y a quién le importa? ¿Es que no se puede descansar entre sus obras sin pensar que murió hace siete años y que murió de sida? De pie frente a esa obra que él nunca quiso mostrar, esa que deja reposar la cabeza de un cordero de sonrisa insinuada sobre un rojo, más que rojo charco de sangre, me deshago también de la respuesta. Ahí está, expuesta, la primera sensación después del diagnóstico que Feliciano ocultó, porque, como dice su amiga Ana López –curadora de esta muestra–, él no quería ser, no quería que lo vieran como a un alma herida. Aunque la herida estaba abierta y él tuvo que pintarla con la belleza de la que era capaz, aunque más no fuera para guardarla mezclada entre tantas otras piezas, fruto de su continua producción. Pero más allá de ese gesto de pudor, su obra cambió después de esa noticia, como cambiaron también su vida y su forma de mirar y hacer. Cambiaron las parejas de hombres que se entrelazaban sobre un fondo de selva, pintadas sobre sábanas por monstruos marinos que él volvía queribles después de haberlos arrebatado de sus sueños. Porque era en la inconciencia donde nacían las imágenes.

Feliciano no explicaba por qué elegía rescatar a un animal en extinción de su Paraguay natal, el yaguareté, para pintarlo sobre una frazada. Tal vez no quisiera hacerlo. La imagen le había venido en sueños, y él era fiel a ese mandato que no dominaba más que cuando había logrado quitárselo de encima. Pero si antes del diagnóstico de vih positivo hacía honor a lo que se podría llamar livianamente la temática gay, después tuvo que apartar los ojos de su propio ombligo para bucear en mares más hondos pero también más firmes. Universos que estaban allí desde antes que los imaginara, y que seguirían estando cuando él se hubiera ido. Es paradójico, pero por entonces su obra, levemente dramática, era considerada superficial, casi decorativa. Hasta que irrumpió la palabra sobre esos soportes cotidianos que elegía para evitar que el resto del mundo siguiera mirando al costado.

Y sin embargo él, él, que decía que se podía vivir bien con vih, que era una oportunidad para la toma de conciencia, él prefería vivir con la ilusión de que podía ocultarlo. Aun cuando tuvo que cambiar el formato grandilocuente de sus frazadas por pequeñas almohaditas, necesarias para evitar que las aristas de sus huesos se rozaran, aun cuando sobre ellas había bordado las pocas palabras que lo sostenían y que se animaba a escribir, y no a pronunciar, cuando la vida misma se le escurría –descanso, añoranza–, Feliciano insistía en creer que era preferible que otros no supieran de su alma herida. Como había preferido evitar ver decerca la muerte de otros amigos, la de Liliana Maresca, por caso, de la que se resguardó encerrado en su taller, para después bordar sobre un viejo juego de servilletas, palabra a palabra, una frase de ella: *El amor es el perfume de la flor.*

Ese doble movimiento, se me ocurre, fue fatal para Feliciano, que murió cuando ninguno de los que nos habíamos juntado con frecuencia en otros funerales esperábamos ya volver a hacerlo: sobre el sida se contaban otras noticias, cosas que hablaban de cócteles de drogas que evitaban la muerte y a las que ya nos hemos acostumbrado tan bien que no merecen ni la sorpresa. Pero eso tampoco importa frente al hecho consumado de sus cenizas en una urna y sus obras rescatadas del embalaje del tiempo, que todo lo corrompe: obras expuestas para ser vendidas –“a precio de artista vivo”, se escuchó en su inauguración–, porque ésa es también una forma de preservarlas, de incluirlo en las colecciones en las que no tuvo tiempo de pedir espacio porque la enfermedad lo sorprendió trabajando, mirando para otro lado, pienso a veces, mirando tan adentro, digo otras, que los límites del cuerpo se hacían estrechos. Y la amenaza del final lo devolvía al principio, a los bordados en las manos de su madre, a los iconos infantiles, a lo fundamental.

Así sucedió con otros artistas que también murieron de sida en los ‘90. Lo describió alguna vez Jorge Gumier Maier, que este año prepara una retrospectiva de la obra de Feliciano Centurión en la galería del Centro Cultural Ricardo Rojas. Por alguna razón, la producción de los artistas que murieron de sida, en tanto afectada por su relación con la enfermedad, tuvo que ver con celebrar ese tiempo que quedaba antes de una muerte que era indefectible. Y sus pequeñas cosas, sus recuerdos infantiles, el placer que se consumía como las últimas gotas de agua en el desierto.

Y a pesar de que resulta imposible evitar su ausencia, tangible como un escollo; a pesar de no poder evitar el recuerdo de sus manos como palomas acariciándome el mismo día en que yo supe que también tenía sida, de la impotencia que trae otra vez su negativa a tratarse con medicamentos y a pedir más ayuda que las papillas de su hermana; a pesar de su cuerpo envuelto en encajes como en una crisálida, rumbo al fuego que lo convertiría en cenizas; a pesar de todo eso, sus obras son bellas en sí mismas. Sencillas hasta la exasperación, tan nítidas que podrían confundirse con lo que navega en la superficie. Pero siguen abrigando. Como si esas frazadas que en su momento fueron tan novedosas como soporte de pintura nunca hubieran perdido, al menos para quienes saben mirarlas, su destino original de amparar del frío. R

***Feliciano Centurión.* En la galería Alberto Sendrós, Tres Sargentos 359. Hasta el 9 de mayo.**



Ojos bien abiertos

CINE Sexta edición del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires, más de doscientas películas en doce días (del 14 al 25 de abril), retrospectivas, mesas redondas y –esta vez– hasta veladas *dance* en pleno Abasto. Previendo la ansiedad, la avidez y los torrentes de adrenalina que ya empiezan a alborotar al cinéfilo, *Radar* adelanta un mapa básico para orientarse y aprovechar al máximo la temporada de vértigo que se avecina.

POR MARIANO KAIRUZ

Otra vez la taquicardia, el pulso acelerado en el cinéfilo porteño que, claro, no escarmienta. Otra vez enfrentar una grilla de bastante más de doscientos títulos y no saber por dónde empezar. Una cantidad abrumadora de nombres de películas y directores desconocidos conformando la versión 04 de un programa que –tal como se lo propusieron los programadores– se radicaliza año tras año. ¿Qué hacer entonces? ¿Embarcarse una vez más en la misión de intentar absorberlo todo al grito de ahora-o-nunca? ¿Negociar con el cuerpo horas de sueño para terminar, al cabo de jornadas de cinco, seis, siete proyecciones seguidas, con los ojos catatónicos? **Radar** convocó a tres de los principales responsables de la selección del Bafici para trazar una guía y moderar la ansiedad de todos aquellos que –como en ediciones anteriores– ya están preparados, en sus marcas, listos para renunciar al mundo real cotidiano y sumergirse en los múltiples mundos archirreales del cine durante doce días.

1. DOCU-DRAMA Para Luciano Monteagudo (programador del Bafici VI), "la competencia argentina de este año, 'Lo Nuevo de lo Nuevo', es particularmente sorpresiva porque está aún más afuera, mucho más lejos del centro de lo que ya había estado antes. Allí aparecen cineastas muy, muy jóvenes que son como una especie de Post Nuevo Cine Argentino y dejan en claro que ya hay cineastas de recambio que están proponiendo cosas distintas a las que vienen proponiendo gente como Martel, Trapero o Caetano". A la hora de ensayar un *top five* de preferencias personales, Monteagudo propone en seguida *The story of the weeping camel* (en Competencia), "un film que trabaja sobre la idea de poner en crisis las categorías de ficción y documental –como lo hizo el año pasado *Los Rubios*– y propone, en todo caso, volver a pensar el cine como lo pensaba Flaherty en la época de *Nanook el esquimal*, con esa misma frescura y verdad, y al mismo tiempo con el lenguaje de una película del 2004".

Monteagudo destaca también "la retrospectiva de (el argentino radicado en Francia) Eduardo de Gregorio, una obra muy interesante vinculada con el fantástico rioplatense que me parece que va a ser toda una revelación: De Gregorio es un autor prácticamente desconocido en la Argentina, pese a haber trabajado como guionista de Bertolucci y Jacques Rivette". Y finalmente recomienda el programa de la Cinemateca Francesa, "compuesto de lo que su curador, Bernard Benoliel, llama *bizarreries*. Curiosidades, rarezas del archivo: el *Quijote* de Orson Welles, la saga de *Anathan*, la película legendaria de Josef von Sternberg que hasta ahora ha sido casi imposible de ver".

2. ESTE - OESTE En calidad de programador adjunto y coordinador de producción artística del Bafici, y como especialista y fanático del cine oriental de acción, Diego Brodersen recomienda el fixture de la sección "Superacción", donde se verán dos de las últimas películas de dos viejos conocidos del festival (Miike Takashi y Johnny To), y destaca además el placer de haber programado una impecable copia en 35mm de *The 36ths chamber of Shaolin* (1978), producción de los míticos Shaw Brothers, quienes revitalizaron su catálogo con remasterizaciones y ediciones en DVD y el eventual encargo de flamantes copias en fílmico como la que podrá verse acá. Fuera de la sección, el recorrido que propone es ecléctico. Subraya especialmente la proyección de *Los Angeles Plays Itself*, incluida en el programa del austríaco Thom Andersen, que analiza las distintas representaciones que la ciudad californiana recibió en la historia del cine de Hollywood: compuesta de numerosos fragmentos de films, dice Brodersen, "la película empieza como una película zonza y termina adquiriendo una profundidad asombrosa". Valoriza también la posibilidad de acercarse a la obra de Jonas Mekas –"un cineasta muy conocido dentro de determinados círculos cinéfilos, pero muy poco visto"– y a varios títulos inconseguibles de la filmografía de un mito llamado John Ford.

3. IGNOTOS - LOCALES - BAILABLES El programador Marcelo Panozzo, por su parte, expone de manera ordenada su entusiasmo. Comienza con un *top ten* personal compuesto de "películas que a primera vista podrían ser el lado B del Bafici, pero que van a terminar siendo el lado A". Ocupan los puestos máximos del chart las películas *Antes que o tempo mude*, *All Tomorrow's Parties*, *The Wild Side*, *The Story of the Weeping Camel*, *Ribatz, Ribatz! Ou Le Grain Du Temps*, *S21: The Khmer Rouge Killing Machine*, *Route 181 - Fragments of a Journey in Palestine-Israel*, *De niños*, *The Big Durian* y *Johan Cruijff: en un momento dado*. Panozzo reserva un puesto aparte para *Shara*, de Naomi Kawase, de quien el público del Bafici conoció en años anteriores los films *Hotaru* y *Kya ka ra ba a*. Y a continuación hace un elogio del riesgo vernáculo, del "cine argentino de la competencia oficial y de 'Lo Nuevo de lo Nuevo': un grupo de películas que *de verdad* son lo nuevo de lo nuevo, que no parecen creer demasiado en la discusión sobre la producción y ponen en evidencia los vicios de un sistema casi antediluviano, que no las tiene en cuenta o que, de reparar en ellas, sólo podría asfixiarlas. Está naciendo un cine nuevo en la Argentina, hecho a espaldas de todo salvo de las necesidades expresivas y la audacia de sus creadores. Películas como *Berlín*, *B (corta)*, *El amor (primera parte)*, *Sangrita*, *Parapalos* o *El tiempo y la sangre*, entre otras, así lo demuestran".

Para el final, Panozzo deja una de sus especialidades, la sección de cine llamada "Música", que este año tiene su –digamos– "brazo bailable": "Todas las noches, puntualmente a las 21, habrá en la Plaza del Zorzal (¡¡¡herejía!!!) del Abasto, con entrada libre, un concierto de música electrónica. Allí estarán, en impecable selección: Boeing, Microesfera, Luchi Camorra, Gabriel Lucena, Iván Johnson/Imi, Pablo Reche, Audioperú, Rosal y Los Látigos. Además, los cortos del sello Mego programados dentro de 'La Vanguardia Austríaca' tendrán su ruidosa velada Mego (en Niceto, el domingo 18), y, finalmente, el sábado 17 (también en Niceto, Niceto Vega y Humboldt) se producirá el debut en Buenos Aires de la agrupación más importante (sentimentalmente importante, por delicada y sentida) del pop electrónico de la última década (¡epa!): Donna Regina. Todas citas de honor del Bafici Bailable". R







El efecto K

¿Cómo se corrompe un género? Pregúntenle al otro Kurosawa.

"Lo de Kiyoshi Kurosawa me parece magnífico", dice Luciano Monteagudo, que en esta edición encontró la oportunidad de continuar un ciclo sobre el director japonés que él mismo programara en la Sala Lugones hace casi cuatro años. "Kurosawa", argumenta Monteagudo, "trabaja sobre ciertos modelos de cine de género, pero al mismo tiempo los subvierte, incorporándoles un montón de ideas nuevas y profundizando un modelo de cine que habitualmente sigue un camino inverso, de creciente banalización. Kurosawa retoma la tradición de cineastas de la talla de Jacques Tourneur o de Preminger". Los parangones propuestos por Monteagudo seguramente complacerían al realizador japonés, autor de más de veinte películas en veinte años, tres de ellas el año pasado: "En Japón uno no puede ganar mucho dinero si hace sólo una película por año", explicó hace poco, "así que tengo que hacer muchas películas si quiero seguir vivo". Pero armaría un cóctel improbable incorporando los nombres de Abbas Kiarostami, Theo Angeloupulos y Tobe Hooper, uno de sus ídolos, el director de *El loco de la motosierra* y *Poltergeist*.

Más que renegar de los géneros, Kurosawa los ve como el principio de otra cosa. "El cine", ha dicho, "es un punto medio entre una historia ficticia y la realidad. Uno comienza con el género, que es ficción, y se mueve gradualmente hacia la realidad. En algún lugar intermedio uno encuentra la película."

Entre los films de Kurosawa que presentará el Bafici este año figura *Barren Illusion*, realizado con sus alumnos de la Escuela de Cine de Tokio. Los estudiantes lo concibieron como una historia de amor en el futuro cercano, pero KK lo convirtió en otra película sobre la alienación y la soledad, sobre el miedo. "Soy terrible haciendo ese tipo de películas. Lo intenté en el pasado y fracasé miserablemente. Y no creo que lo haya hecho muy bien esta vez, ya que nadie la reconoce como una historia de amor."

Pero si las películas de Kurosawa tienden a la oscuridad, en sus transformaciones él ve luz. El Japón que filma suele ser un lugar sórdido y derruido: "Cuando encuentro en Tokio un lugar en ruinas, o que está derrumbándose, sé que no va a durar. Entonces –aunque la locación no tenga nada que ver con el argumento– me descubro filmando ahí sólo para registrar ese lugar maravilloso y arruinado. Las ciudades destruidas de mis películas tal vez sean una pista de que el fin de la civilización está cerca. Pero para mí es alentador: una oportunidad para empezar de nuevo con nada". R



El hombre que no duerme

Siempre con un pie en el bolero y otro en Góngora, el chileno Raúl Ruiz muestra cómo empezó y en qué anda ahora su obra, que ya supera las ochenta películas.

"Una película sobre la nada chilena": así definió el chileno Raúl Ruiz, en una entrevista reciente concedida en Chile, su primer largometraje, *Tres tristes tigres*, realizado en 1968, cuando tenía 27 años de edad. Hoy, después de vivir más de tres décadas en París (donde recaló huyendo del golpe militar de 1973), con más de ochenta películas en su haber, Ruiz es demasiado grande hasta para el adjetivo *prolífico*. Dos años atrás volvió a su país natal para hacer *Cofralandes*, una serie de diez capítulos que describe como "un decálogo sobre la identidad criolla" –"Ando buscando a Chile por todas partes", confiesa–, pero la mayor parte de su obra suele nacer en Francia, distintos países europeos y, ocasionalmente, Estados Unidos. Financiada por el Ministerio de Educación de Chile, *Cofralandes* fue pensada por su director para ser vista "en grupos de no más de veinte personas y en la más absoluta calma". Esas dos puntas de la filmografía chilena de Ruiz (lo primero y lo último) demarcan el homenaje que el Bafici VI rinde al más barroco e imprevisible de los cineastas latinoamericanos contemporáneos, y que incluye la presentación de *Sublimes obsesiones*, el libro que le dedicó el crítico y programador Adrian Martín. En aquella entrevista, Ruiz recordó el proceso de adaptación de *Tres tristes tigres*, basada en una obra teatral de Alejandro Sieveking: "De la obra hay literalmente un pedazo, que me gustaba mucho, donde los tres personajes se dicen de todo, hay unos tira y afloje, insultos mezclados con elogios, no se sabe nada. Tomé ese fragmento y a partir de él desarrollé la película para todos lados. Detrás de *Tres tristes tigres* hay un fondo de film-manifiesto, en el sentido de probar que se puede hacer una película sin argumento. Y hay también un trasfondo melodramático a la mexicana, mientras que en primer plano están los detalles de la vida cotidiana". Hoy, algo distanciado de aquella experiencia, Ruiz, que alterna los films "grandes" (*El tiempo recobrado*, *La comedia de la inocencia*) con las aventuras experimentales, reconoce que su debut "es más como las películas chilenas de hoy, con esa cosa picaresca. Ahora trato de retratar de una manera más poética, con mayor libertad de construcción". ■



Todo Rejtman

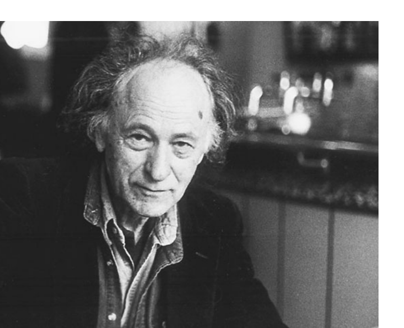
El realizador más influyente del Nuevo Cine Argentino inaugura el Bafici con su nueva película y celebra su primera (y precoz) retrospectiva.

"Una cita de honor dentro de este Bafici salvaje": así define el programador Marcelo Panozzo la proyección en continuado de los tres largometrajes de Martín Rejtman –por si aún necesita presentación: el padre de una importante facción del cine independiente argentino de los '90 en adelante– que se dará en el marco del festival. "Él es quien abrió la puerta a un cine nuevo en la Argentina", explica Panozzo, subrayando que ésta es la oportunidad para "rever *Rapado*, rendirse una vez más ante *Silvia Prieto*, descubrir la gracia y la tristeza tan inmersivas de *Los guantes mágicos* y asistir al estreno en salas de la ya mitológica *Doli vuelve a casa*, filmada hace 20 años". "Si *Doli* no se mostró nunca antes –cuenta Rejtman–, es porque recién terminé el sonido ahora, el sábado pasado. Es un corto que tiene un poco la misma estética de mis otras películas."

A doce años de su primer largometraje, Rejtman relativiza su lugar en el panorama del Nuevo Cine Argentino. Se declara incapaz de determinar si abrió o no esas puertas, pero reconoce que en sus comienzos la única opción viable era empezarlo todo de nuevo. "En mis primeras películas siempre tuve claro, sobre todo, que partía de un terreno en el que no había nada cinematográficamente interesante de qué agarrarme. Tenía que reinventar. Mi intención, en algún punto, era empezar de cero y abrir un juego que para mí estaba totalmente cerrado en el cine argentino. Mis primeras películas están filmadas con planos muy generales, casi sin diálogo, con historias muy mínimas. Necesitaba apropiarme de los materiales con los que iba a trabajar para sentirme más dueño de lo que estaba haciendo. Capaz que así mis películas ayudaron a crear un nuevo ambiente, un aire nuevo."

Protagonizada por Vicentico y Valeria Bertuccelli, *Los guantes mágicos* es la película que inaugura el festival (junto con el multipremiado cortometraje de Juan Solanas, *L'homme sans tête*). Para su director, se trata de "una película que está muy en la línea de las otras y habla de un universo bastante similar. Para mí es una comedia, más todavía que *Silvia Prieto*, en el sentido de que tal vez sea un poco más veloz. Pero digo 'comedia' entre comillas: para mí lo es, pero entiendo que haya gente a la que no le parezca. No es una película con final feliz, no permite una identificación absoluta con los personajes y le faltan muchos elementos clásicos del género. Es una comedia, pero a veces no lo es para todo el mundo". ■

***Los guantes mágicos* abre el festival el miércoles 14 a las 21.30, en el Abasto. El corto *Doli vuelve a casa* y los tres largos de Rejtman se verán en continuado el sábado 17 en el Malba, a partir de las 15.30.**



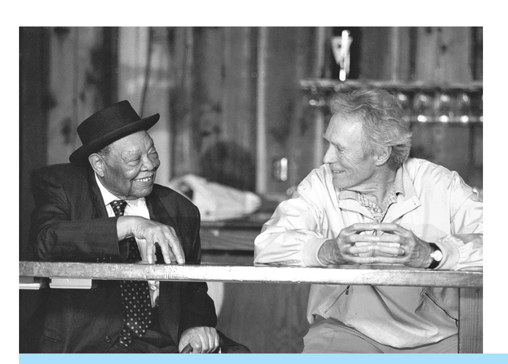
La otra Mekas del cine

Un homenaje al pionero del cine experimental norteamericano.

"¿Por qué ese deseo de registrarlo todo con su cámara?", le preguntó hace unos años Jérome Sans, autor del libro *Just like a shadow: Jonas Mekas*, al padrino del cine de vanguardia norteamericano con cuya retrospectiva el Bafici continúa este año la línea iniciada en ediciones anteriores con la obra de autores experimentales como Jack Smith y Stan Brackhage. "No tengo una respuesta", dijo Mekas. "Todas las que he dado en el pasado son inventadas. Una es que, como exiliado, soy una persona sin lugar, y siento que he perdido tanto –país, familia, diarios– que desarrollé una necesidad de tratar de retenerlo todo con mi cámara Bólex. Pero es ridículo. Con la guerra y el Holocausto, uno deja de entender a los seres humanos. Desde entonces filmo y registro todo, sin juzgar lo que veo. O no exactamente todo: sólo los breves instantes en que tengo ganas de filmar. ¿Qué me hace elegir esos momentos? No lo sé. Tal vez sea mi pasado, mi memoria".

Mekas llegó a Nueva York desde Lituania en 1949, a los 27, con la ayuda de la Organización de Refugiados de las Naciones Unidas. Dejaba atrás cierta fama de poeta antiestalinista ("el Rimbaud de los poetas lituanos", según su amigo Brackhage) para descubrir el cine en una ciudad en plena ebullición cultural. Asiduo concurrente del Cinema 16 del pionero (refugiado vienés) Amos Vogeli, hacia 1953 Mekas ya publicaba la revista *Film Culture*, respuesta americana a la *Cahiers du Cinéma* que abandonaba pronto la postura "autorista" para consagrarse enteramente al cine de avant-garde, una tarea que no tardaría en extender al influyente semanario *Village Voice*. En 1962, Mekas fundó la Cooperativa de cineastas (Filmmakers' Cooperative, FMC) que hoy maneja el archivo circulante de películas de vanguardia más grande del mundo, y un par de años después crearía la cinemateca que terminaría convirtiéndose en el Anthology Film Archives, "uno de los más importantes repositorios de cine experimental del mundo".

Para Mekas, el cine del *under* era un "cine baudelairiano: un mundo de flores del mal, de iluminaciones, de carne desgarrada, una poesía hermosa y terrible, buena y mala, delicada y sucia". Entre muchas de las célebres (pero poco vistas) películas de Mekas, esta edición del Bafici exhibirá el falso documental *The brig* (diez soldados son confinados en un barco norteamericano y sometidos a golpes y humillaciones por tres guardias) y sus famosos, pero secretos *Diarios*, que alguna vez definió como "mis fotos, mis obsesiones. No sé qué son realmente esas imágenes, pero las reconozco como parte de mi memoria". ■



Los sospechosos de siempre

Algunos títulos nuevos de maestros no tan nuevos.

Como para matizar la incontable legión de apellidos y talentos a descubrir, el Bafici VI también ofrece una sofisticada selección de obras de autores reconocibles, e incluso clásicos. Además de "Glauber Rocha: del hambre al sueño. Obra política y pensamiento" (la muestra integral del Malba alrededor de la figura principal del Cinema Novo), los cinco títulos de John Ford, el último Sokurov (*Padre e hijo*), el polémico documental de Julio Medem *La pelota vasca: la piel contra la piedra*, y los rescates de la Cinemateca Francesa (films imperdibles de Jacques Becker, Capra, Renoir y Losey), el festival también proyectará:

- *The five obstructions*, un "ejercicio" en el que Lars von Trier desafía al también danés Jorgen Leth a refilmar una y otra vez un corto de culto que éste filmó hace 37 años, *The perfect human.*
- *Triple agent*, lo último del octagenario Eric Rohmer: una película de espionaje totalmente dialogada entre un ¿ex? espía ruso y su esposa griega en una Europa años '30 que se encamina irreversiblemente hacia el desastre.
- *Buongiorno, notte*, donde Marco Bellochio narra el crimen del primer ministro italiano Aldo Moro a manos de las Brigadas Rojas desde el punto de vista de una de sus secuestradoras.
- *Elephant*, la polémica película de Gus van Sant inspirada en la masacre estudiantil de Columbine.
- *Ojos que no ven*, de Francisco J. Lombardi, donde el director de *La ciudad y los perros* se mete con el poder político en el Perú de los años '90.
- *The agronomist*, un documental de Jonathan Demme (*El silencio de los inocentes*) sobre Jean Dominique, un periodista radial haitiano y activista por los derechos humanos.
- *Le temps du loup*, otro mazazo del implacable Michael Haneke a las certezas y la seguridad de la vida burguesa, con tintes fantásticos. Con Isabelle Hupert y Beatrice Dalle.
- *Coffee & cigarettes*, de Jim Jarmusch: conjunto de viñetas en las que colaboraron Steve Buscemi, Kate Blanchett, Bill Murray, Iggy Pop y otros.
- *Goodbye Dragon Inn*, crónica de una sala de cine a punto de cerrar a cargo del extraordinario Tsai Ming-liang (*El río, El agujero*).
- *Histoire de Marie et Julien*, de Jacques Rivette, donde el veterano de la Nouvelle Vague demuestra su vitalidad en una inclasificable historia de obsesión amorosa protagonizada por Emanuelle Béart.
- *The Blues*: cuatro capítulos de la serie televisiva de la cadena PBS dirigidos por –entre otros– Martin Scorsese, Clint Eastwood y Wim Wenders. ■


MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN


ENRIQUE VILA-MATAS

Caras de palabras

FOTOGRAFÍA Argentino largamente afincado en París, el coleccionista de escritores Daniel Mordzinski acaba de inaugurar en Barcelona *Los rostros de la escritura*, una muestra que reúne setenta retratos en blanco y negro de la crema de la colonia literaria asentada en Cataluña. De Bryce Echenique a Enrique Vila-Matas, de Juan Marsé a Carlos Sampayo, siempre se trata, según Mordzinski, de capturar una mirada, "el más personal de los atributos".

ROBERTO BOLAÑO



POR RODRIGO FRESÁN (DESDE BARCELONA)

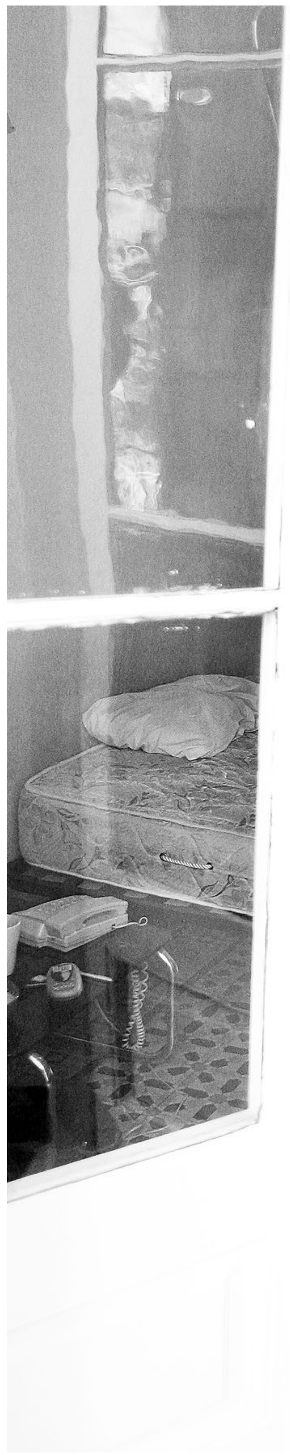
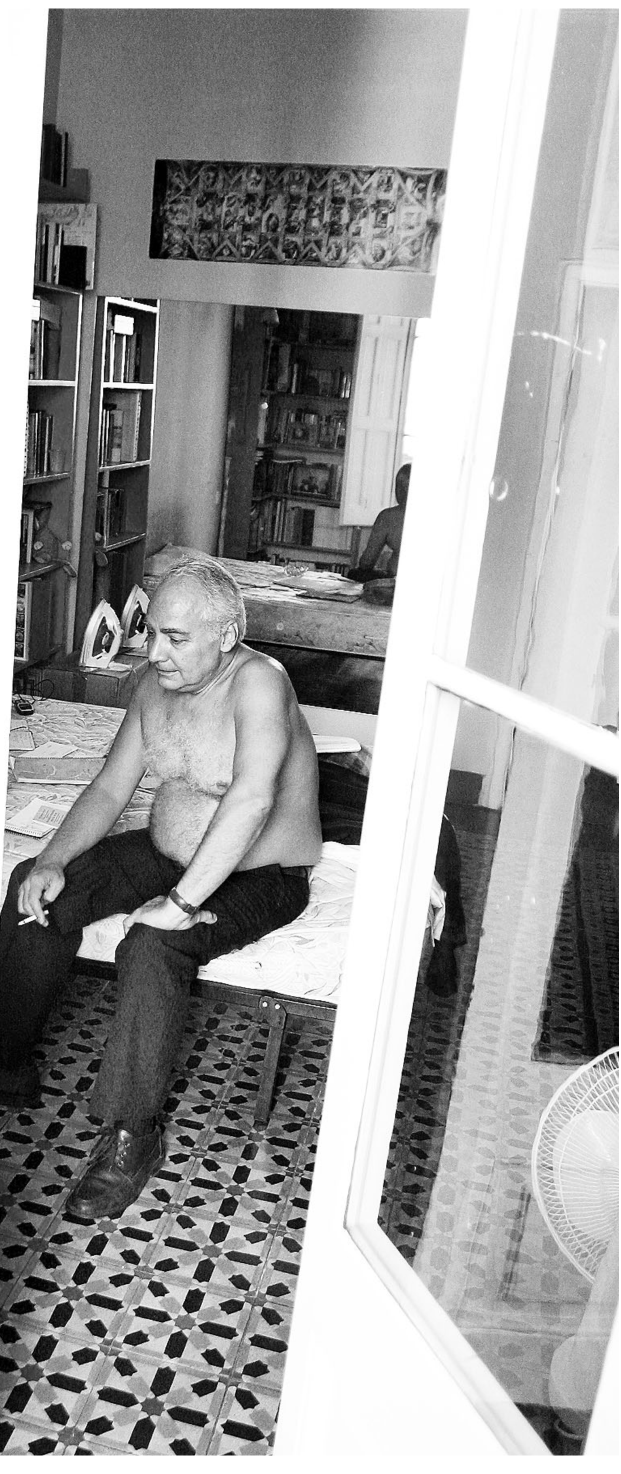
De ser cierto ese dicho que asegura que una imagen vale más que mil palabras, entonces, ¿cuántas palabras vale la imagen de un escritor? Y es que los retratos de aquellos que trabajan con la letra son una cuestión compleja y no siempre un tema simpático. Porque, ¿cuál es el sentido de ver a un escritor: una de esas personas que practican el oficio más inocurrente de todos (sentado y casi inmóvil) y, al mismo tiempo, la profesión más ocurrente de todas (todas esas postales invisibles e imposibles de atrapar posando adentro, en el cuarto siempre oscuro del cerebro)?

Así, el fino arte de fotografiar escritores ha estado y seguirá estando plagado de momentos terribles, de vergüenzas insalvables y –por supuesto– de vistas y actitudes que acaban literalmente revelando muchísimo más de lo que se puede llegar a confesar o esconder en una entrevista. Para muestra basta un ejemplo arquetípico y paradigmático: esas fotos de un orgulloso Hemingway (modelo profesional) rodeado de rifles y de cabezas de antílopes de elefantes; o esa foto de Fitzgerald (fracasado modelo) vestido de triste charro mexicano en Tijuana, poco antes de morir en Hollywood. Entre un extremo y otro hay, sí, espacio suficiente para tantos otros estilos y géneros y técnicas a la hora de fotografiar escritores.

ZOOM El método de Daniel Mordzinski, por ejemplo. Este dedicado coleccionista de escritores nació en Buenos Aires en 1960 y es ciudadano de París desde hace años (todo aquel que escribe, acude a su estudio con la misma feliz resignación con que otros marchan hacia el Louvre o al Folies Bergère), pero a menudo hace viajes largos y sufre cambios radicales de geografía e iluminación. Y un día aterriza por tu casa. Llega con sus cámaras y, sí, se sabe, está allí para sacarte una foto –para robarte un pedazo de alma–, pero no parece tener apuro alguno. Nada que ver con el frecuente vértigo de la mayoría de los siempre movidos fotógrafos. Mordzinski llega, se sienta, comienza a conversar con voz hipnótica y tranquilizadora (una voz más cercana a la de un pediatra que a la de un fotógrafo, pienso) y en algún momento te pide que le alcances algo, o que abras una puerta, o que prepares un café... Y cuando te das cuenta, ya está, ya pasó, y que pase el que sigue.

Lejos de los brutales y un tanto artificiosos trasplantes escenográficos de Annie Leibowitz o de la un tanto obvia sonrisa en el escritorio de todos los días patentada por Jill Krementz, Mordzinski te arranca del lugar de trabajo sin que esto signifique una amputación, pero sí un reacomodamiento. Y así, las fotos de Mordzinski acaban mostrándote distinto, pero más parecido a vos mismo que nunca. Y es para eso que se inventó la fotografía, supongo.

FLASH Daniel Mordzinski se refiere a una buena toma de un escritor como a "una mariposa", en un obvio guiño-homenajeante a aquellas fotos que el fotógrafo Philippe Halsman le tomó en 1966, con la red

HORACIO VÁZQUEZ-RIAL



MARUJA TORRES

en la mano, al perseguidor de lepidópteros Vladimir Nabokov.

Y en la última exposición de Mordzinski hay mariposas de sobra: más de setenta especímenes de coloridos escritores colgados en blanco y negro de las paredes, más con alfileres que con clavos, y, por una vez, masivamente felices de que así sea, de haber sido capturados y debidamente clasificados como nobles insectos.

Ordenada bajo el título *Los rostros de la escritura*, y la consigna de reunir a escritores catalanes o habitantes de Cataluña, la nueva colección Mordzinski ofrece –una vez más– su visión personal fundiéndose con la complicidad de las miradas que retrata. "La mirada es el más personal de los atributos", define Mordzinski. Y así vemos a Alfredo Bryce Echenique abrazando la que posiblemente sea una de las tantas valijas extraviadas por Martín Romaña, a Román Gubern perdido o encontrándose en una biblioteca, a Javier Cercas leyendo "al fresco", hundido hasta la cintura en el agua de una pileta, a Gonzalo Garcés casi volando en una librería, a Juan Marsé jugando con un nieto, a una Maruja Torres enmarcada, a Horacio Vázquez-Rial con el torso desnudo, a Enrique Vila-Matas a media escalera envuelto en su talismánico sobretodo rojo, a Eduardo Mendoza en las profundidades de un patio, a Carlos Sampayo al otro lado del cristal, a Juan Villoro al otro lado de la puerta y al aquí firmante asomándose a una ventana de su casa a la que nunca se asomó hasta que un día llegó Mordzinski.

Y revelación curiosa: las fotos de los escritores que han muerto también parecen contagiadas de una acaso inevitable forma de mortalidad. Ahí están Roberto Bolaño, casi devorado por el abrazo de un bosque, y Manuel Vázquez Montalbán, que parece estar despidiéndose de su perro para ir hacia esa luz, ese flash último, que nos espera al final de todas las cosas, de todas las historias, de todos los libros y de todas las fotos.

CLICK "Hoy todo existe para acabar en una fotografía... La cámara convierte a todos en turistas de la realidad de otras personas y, eventualmente, de la propia", aseguró Susan Sontag. El pasado viernes 2 de abril, el turista existencial Daniel Mordzinski volvió a Barcelona para la inauguración de *Los rostros de la escritura* –la muestra estará en el Palacio Robert del Paseo de Gracia hasta el 9 de mayo, enmarcada en el programa de actividades del catalán Día de Sant Jordi, gran fiesta del libro– y allí se encontró, entre árboles y copas de champagne, con varias de sus fotos en carne y hueso. También, por una vez, el fotografiado fue él, y a él le tocó responder a las preguntas de los periodistas: "Cada foto es un encuentro con el vacío. Me acerco a base de lecturas y luego el lugar en el que se desarrolla también ayuda, pero a la hora de la verdad intento olvidarme de todo, hasta de la técnica", dijo en algún momento. "Retratar a un escritor no es más fácil ni más difícil que retratar a un ciclista en el Tour de Francia. Lo que realmente cuesta tiene más que ver con mi modelo de crear puentes entre la escritura y el público. Algo que nace de mi incapacidad de escribir", dijo más tarde. Y yo leí todo esto en los diarios del día siguiente.

Antes, en el atardecer del viernes, Mordzinski tuvo otra buena idea, una idea impracticable mientras posaba con sus fotografiados. Dijo Mordzinski mientras se estiraban los zooms y encandilaban los flashes y tronaban los clicks: "Uy... ¡Cómo no se me ocurrió pedirle a cada escritor que viniera con una de esas camaritas desechables y me sacaran todos, y al mismo tiempo, una única foto a mí!".

Los escritores –me consta– lo escuchamos con una sonrisa peligrosa y fuera de foco.

Ya te vamos a agarrar, Mordzinski...



JAVIER CERCAS

JUAN MARSÉ



inevitables

Para comunicarse con esta sección:
saliradar@pagina12.com.ar

BARES Y RESTAURANTES

DE BOEDO CON AMOR

FOTO PABLO MEHANNA



POR RODOLFO EDWARDS

Para los que quieran bajarse de la vorágine de los comederos de Las Cañitas o del policéfalo Palermo, el restaurant *Boedo antiguo y todo el cielo* es una muy buena opción. Ubicado en pleno corazón de Boedo, funciona en una vieja casona que Mirta Gómez, la dueña del lugar, recicló en forma admirable. En otros tiempos, por la esquina de José Mármol y Salcedo solían pulular los hinchas visitantes que concurrían a la vieja cancha de San Lorenzo, el legendario Gasómetro, que quedó flotando como un fantasma en la memoria del barrio. "Mucha gente viene a comer aquí buscando la intimidad que en otros lugares no encuentra", cuenta Mirta, que no duda en definir su establecimiento como "romántico" y realmente se puede estar de acuerdo, en el mejor de los sentidos. Después de tocar el timbre, abre Mirta con una sonrisa: es como una amiga que invita a cenar y espera con la mesa servida con unos deliciosos bastoncitos de hinojos y ajíes rojos y queso para untar sobre pan casero que se hace *in situ*. Mientras tanto, ella comenta que abrió el 7 de abril de 2001, después de cinco años de arduo trabajo. Su local representa un sueño cumplido, ya que hace mucho que cargaba con la idea de dedicarse a la gastronomía y construyó, casi desde cero, el lugar que se divide entre su casa y el restaurante. Cada rincón está confeccionado artesanalmente, desde las paredes de ladrillo a la vista hasta la coqueta barra de madera, dotándolo de una personalidad única. En los detalles se advierte que todo fue pensado con ese impulso amoroso que a uno lo lleva a decorar el lugar que habita: la vajilla casera, las fotos familiares y los adornos invitan a sumergirse en un clima hogareño, acunado por una música encantadora, seleccionada de la discoteca personal de Mirta. El restaurant cuenta con algo más de cincuenta cubiertos y se pueden hacer reservas para eventos, cumpleaños y reuniones. Los precios son más que accesibles, teniendo en cuenta la excelencia de la cocina y la calidez de la atención. La carta, diagramada en forma muy clara y prolija, abunda en exquisiteces como el lomo con hongos de pino, batata, cebolla y manzana glaceada o el papillote de brótola a la leira que porta champignon, camarones, tomates, aceitunas negras y albahaca. Para los que prefieren las pastas se recomiendan los sorrentinos de verdura y queso con crema de hongos. También hay una buena variedad de pizzas y para los amantes de los tragos se ofrecen mojitos, daiquiris y cuba libre. Los viernes y sábados hay música en vivo de géneros variados como bossa nova, jazz y tango. *Boedo antiguo y todo el cielo* es como un oasis que irrumpe en la intimidad de casas bajas y un cielo de hojas que arman esos árboles que parece que estuvieron allí desde siempre. Es el lugar ideal para sellar un pacto de amor con la persona elegida que seguramente se llevará en la memoria el perfume de un jazmín, con vocación de enredadera, que se trepa caprichoso por los firuletes de las rejas de la entrada.

Boedo antiguo y todo el cielo está en José Mármol 1692 (esquina Salcedo), en el barrio de Boedo y abre de martes a sábados, únicamente por las noches, a partir de las 20. Reservas al 4921/3500. Más información en www.boedoantiguo.madeinbaires.com

teatro



El dragón y su furia

Mirta y André, dos científicos que trabajaban en una revista de divulgación, se proponen disertar sobre la evolución de la vida y la conciencia, el origen del hombre y su desarrollo. La conferencia se transforma en una disputa, una batalla por la razón que por momentos roza el grotesco y la bajeza.

Los domingos a las 20.30 en C. C. de la Cooperación, Av. Corrientes 1543 $ 6 y los sábados a las 21 en El Astrolabio, Avda. Gaona 1360, $ 8

Hamlet de William Shakespeare

La obra de Luis Cano es una búsqueda del sentido de los clásicos y el teatro contemporáneo. Con citas y fragmentos de otras obras de Shakespeare y textos poéticos y literarios, los personajes fluctúan entre el apego y la traición al original canónico y sus exigencias, y en esa relación de tensión queda involucrado el espectador. Dirige Emilio García Wehbi.

Estreno el viernes 16. De jueves a domingo a las 20.30 en el Teatro Sarmiento, Avda. Sarmiento 2715, Jardín Zoológico. Platea 8 $, jueves $ 4

música



Donna Regina

Desde Colonia, Alemania, llega por primera vez a la Argentina el pop electrónico de Regina y Günter Janssen; el dúo se ha convertido en uno de los referentes más importantes de la escena europea, especialmente después de la edición de su tercer disco, *Late*. Combinando pop y folk con ritmos de esencia ambiental, logran canciones sentimentales y melancólicas, realzadas por la onírica y susurrante voz de Regina.

El sábado a las 23 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt.

Kill Bill Vol. 1

La banda de sonido de la última película de Quentin Tarantino funciona a la perfección en pantalla y, lo que es todavía mejor, es muy disfrutable como sencillo cd. Gracias, en especial, al enorme talento de RZA (Wu Tang Clan) que ofrece, entre otras perlas, "Ode to Oren Ishii" y "Crane-White Lighting". Lo mejor del disco es Bang Bang (My Baby Shot Me Down) de la magnífica Nancy Sinatra; la sorpresa, "Ironside" de Quincy Jones, y la brisa da aire fresco "That Certain Female" de Charlie Feathers; hacía mucho que no se escuchaba tan buen rockabilly.

video



Soñando juntos

La nueva película de Chen Kaige, director de *Adiós mi concubina*, se basa en la historia de Xiachum, un joven violinista chino educado por su padre, Liu Cheng, cocinero de provincias que hará todo lo necesario para que el virtuoso adolescente estudie con los mejores profesores del país. Juntos se mudan a Beijing, donde el chico se ve introducido al exigente y competitivo mundo de la música profesional, y deberá decidir qué es lo que quiere y a cuánto está dispuesto a renunciar.

Vidocq

Barroca, excesiva y brillante opera prima de Pitof, especialista en efectos especiales que trabajó junto a Marc Caro y Jean-Pierre Jeunet. En 1830, en París, el ex presidiario Vidocq, que se ha convertido en el detective más famoso de su época, desaparece después de encontrarse con una criatura descomunal y espantosa. Así comienzan los inquietantes acontecimientos que trastornarán a París en vísperas de la segunda revolución. Boisset, biógrafo de Vidocq, decide investigar acompañado del socio y la amante del difunto y descubrirá un mundo de pesadilla.

TEATROS

ARTES COMBINADAS

POR CECILIA SOSA

Cortesanas apurando rubores frente a espejos a dosel, hadas corrigiendo hilos de seda de corpiños y ensayando sus mejores sonrisas... El Camarín de las Musas no deja fantasía sin despertar. Y todas están a punto de cumplirse en la vieja maderera del Abasto que, hace un par de años, tres amigos del arte transformaron en refugio del teatro de calidad, los talleres y la más tentadora comida casera.

Caminando por Mario Bravo, poco antes de llegar a Córdoba, una amplia vidriera filtra la luz de las calles arboladas y permite que una musa acaso vacilante espíe en un salón amplio, despojado, donde algunos vecinos demoran el desayuno en mesas altas de cemento. De animarse a entrar, el brillo de azulejos blancos y negros guiarán a la musa en secreta ruta hacia el salón del fondo, más íntimo y acolchonado, ideal para amodorrarse en las ofertas de la biblioteca de madera del rincón. Lope de Vega, Picasso, Borges, Toulouse-Lautrec, Jünger... ¡Cuánto refinamiento para la musa recién iniciada! En la confusión de cajones de cerveza apilados, velas artesanales y bicicletas descansando en el patio pintado de rojo, la musa descubrirá que el *design* palermitano aún no reina en el Camarín y, más relajada, podrá pasear sus dotes mientras espera animar la imaginación de los concurrentes.

Apostada en la barra, revolverá el pocillo de cerámica admirando sus brillos verdosos y espiará una vez más la pizarra apenas sienta languidecer el estómago. ¿Platos del día desde $ 7,50? ¿Tal vez una tortilla o un chaw fan? Eso sí: nada de latas, y mucha verdura cocinada al wok. ¿Y qué tal un daikiri para festejar la primera misión? ¿Y esos postres artesanales que tientan desde la heladera de viejo almacén? Para buscar respuestas, mejor dejarse llevar por las esculturas de Kiki o palpitar esos grandes muñecos colgados de tanzas que llegarán en abril. Pero, musa, a no dejarse estar: ¿qué mejor que fortalecer cuerpo y alma en los talleres que se dictan en los pisos superiores (danza contemporánea, griega o butoh, comedia musical)? ¿Una reconfortante sesión de pilates? ¿Improvisación o drama? ¿No será mejor prevenir con una clase de yoga para embarazadas? Para espíritus introspectivos, L'Ecole Lacanienne de Psychanalyse ofrece "Escenarios", un taller de lectura de Kant y Sade a través del cine y la teoría. ¿Y esa clase abierta y gratuita de entrenamiento corporal? ¿Y un poco de estampado textil para mejorar el vestuario?

Pero el verdadero alimento espiritual del Camarín son las tablas. Y esta temporada el fixture no se queda en chiquitas: *Punto perdido*, de Valeria Kovadloff, permitirá a la musa comprender lo frágiles que resultan las fronteras entre danza y teatro (domingos a las 21); *Unidad Básica*, una creación de Pompeyo Audivert especial para revivir viejos ídolos del pasado, porque en toda diva hierve un subsuelo patrio (viernes a las 21); o, por qué no, *Espiar la noche* y ver transformado el Camarín –a la medida de Maite Alvarado y Ruth Kaufman– en una habitación del Hotel Gran Volga. Y si la musa se encuentra con ánimo intimista, agarrar el pañuelo e ir directo a *La forma que se despliega*, una obra de Daniel Veronese nacida en el ciclo Biodrama de Vivi Tellas (sábados y domingos a las 21).

Así educadas, las fibras más íntimas de la musa destilarán nuevos halos de inspiración. Y ante tamaña visión tal vez ese actor desgastado, que se apoltrona en un sillón del fondo, encuentre en ella el respingo para terminar con esas líneas abandonadas sobre la mesa ratona. Pero la fiestecilla llegará con la caída del sol, cuando las tres salas de ensayos se pueblen de alumnos de danza y teatro y la musa imite sus coreografías recién aprendidas por la pasarela. Cuando al fin se haga de noche, se prenderán las velas y las teclas de un piano acompañarán la cena de los amantes del teatro que, además de regocijarse con alguna *crêpe* de calabaza, podrán soñar con sus itinerarios de fin de semana. "Sí, el nombre es tan lindo que hasta da pudor", dice Daniel Genoud, actor, dramaturgo y uno de los dueños de El Camarín, descansando sobre la barra.

El Camarín de las Musas está en Mario Bravo 960 y abre de lunes a jueves de 9 a 1, de viernes a sábados de 9 a 2 y los domingos de 18 a 1. Reservas al 4482-0655.

FOTO SEBASTIÁN FREIRE



cine



Starsky y Hutch

Para los nostálgicos y los amantes del dúo Ben Stiller Owen Wilson, aquí, en su sexta película juntos, el director Todd Phillips aprovecha la química de la pareja protagónica para hacer una comedia delirante que apenas se apoya en la serie original –por suerte– y entra en el terreno del delirio con diálogos desopilantes, Starsky manejando como un demente y un villano increíble interpretado por el rapper Snoop Dog. La mejor de todas las películas reciclaje-de-series-de-la-década-del-setenta, y por mucho.

La Cruz del Sur

En la mejor tradición del cine negro, una historia de marginales en la que aparecen con sutileza los grandes temas de la historia argentina: los cuerpos de los desaparecidos que pugnan con aparecer en la costa, la violencia policial y cierta sensación de sin salida que es fácil respirar en los márgenes. Pablo Reyero filma con dramatismo el mar, las tormentas sobre la playa, y expone así fuerzas en pugna que podrían simbolizar al destino y la voluntad por cambiarlo.

radio



La Tertulia

Radio de la Ciudad cambia programación de sus frecuencias AM y FM; la AM Oncediez comprenderá un debate diario en profundidad sobre temas de actualidad, con información y opinión; habrá cuatro "tertulias", cada una conducida por Quique Dupláa, Leonardo Greco, Graciela Mancuso y Magdalena Neufeld; los segmentos contarán con la participación de Jorge Dorio, Mario Wainfeld, Diego Bonadeo, Carolina Francisco, Adrián González, Héctor Sánchez y Marcelo Canda, entre otros columnistas y periodistas destacados.

De lunes a viernes de 6 a 9, 9 a 12, 14 a 17 y 17 a 20 por AM 1110

El nuevo intento

Un espacio para la comunicación y la reflexión, con buena música, entrevistas intimistas y diálogo con los oyentes. Conduce Jorge Andrés Moya; el primer invitado fue Gastón Pauls, en charla sobre su trabajo como actor y conductor de TV.

Lunes, martes y miércoles a las 22 y viernes trasnoche desde las 2 de la madrugada por AM Concepto 1150.

televisión



Historias del under

Con guión y conducción de Fernando Noy, este ciclo rastrea la movida cultural de la década del '80 que se gestó en sótanos y galpones para liberar años de irreverencia reprimida. Con entrevistas a los protagonistas y un recorrido histórico que va de los inicios hasta el fin, a principios de los '90, la serie comenzó con un excelente programa sobre Batato Barea, continúa el lunes con un episodio dedicado al Clú del Claun y se mete el lunes 16 con las legendarias Bay Biscuit.

Los lunes a las 11.30, 15.30, 19.30 y 23. repite los sábados a las 15.30 y a las 23 por Canal (á)

Alexander

Un nuevo animé histórico realizado por Peter Chung (el mismo de *Aeon Flux*, también participante de los cortos *Animatrix*). Basado en la vida del conquistador Alejandro Magno, el dibujo se desentiende alegremente de la fidelidad a los hechos: el conquistador tiene discípulos ninja-pitagóricos y combate contra malvados caballos-demonios robóticos.

De lunes a viernes a las 20.30 y a las 23.30 por Locomotion



ATRAVESANDO REJAS

RADIO Todos las noches, entre las doce y media y las cuatro de la mañana, sale al aire *El Correo de los Privados* (97.3), un programa destinado a quienes tienen familiares presos y que además sirve como comunicación entre los internos de los penales. Como en muchos otros programas a esa hora, hay llamados al aire, saludos, mensajes y canciones dedicadas. Pero en éste, se envían o se reciben desde Batán, Los Hornos, Ezeiza, Prefectura, Sierra Chica, Olmos, Devoto, Instituto Agote, Instituto San Martín y comisarías del conurbano y de Capital. Su conductor, Carlos Ruiz Díaz, cuenta cómo hace el programa, quiénes se oponen, cuál es su relación con los oyentes y por qué la cumbia es el himno de los pobres.

POR MANUEL RUY MORENO

“Esta es la historia del gaucho y la rusita. Fue mi novia a los dieciséis años, hoy tenemos cuarenta. Como les suele suceder a los adolescentes, nos dejamos de ver y con el tiempo cada uno formó su familia, sin olvidarnos nunca de aquel despertar en el amor. Hace algunos meses me enteré de una desgracia familiar y la llamé para darle el pésame, ahí le conté que estaba privado de mi libertad. Sin preguntarme por qué, me preguntó si podía visitarme. A partir del 16 de diciembre, todos los martes vuelve ese cosquilleo inexplicable que es el amor.”

“Contigo por amor” es la nueva consigna de *El Correo de los Privados* de la 97.3 FM (Radio Studio), que sale al aire todos los días de 0.30 a 4 AM, un programa destinado a la gente que tiene familiares presos, que llama y envía mensajes y saludos, pero también comunica a los internos de los penales. Abriéndose paso por la calle O'Brian desfilan negocios de ropa, locales de comidas paraguayas, fast foods criollos custodiados por las figuras enjauladas de San Jorge y la Virgen de Luján donde la rocola es obligación y afiches promocionales en letras flúo de *Lalo y los descalzos*, hasta llegar al número 1210, donde antes estaba el buzón para los “de afuera” con el nombre del programa pintado y ahora sólo hay un cartel y un portero eléctrico. Esa es la zona de Constitución donde cumbieros, cachaqueros, chamameceros y polkeros delimitan a cada paso ese territorio donde la música los convierte en involuntarias tribus urbanas.

–No somos una radio tumbera –dice Carlos Ruiz Díaz, locutor, 31 años–. Sino un puente incondicional entre los privados de libertad y sus familiares o amigos. Por ejemplo, hoy me llamó Miguel, de Avellaneda, que me dijo: “Te voy a contar algo que me da mucha vergüenza. Yo estuve privado de libertad pero ahora estoy trabajando en blanco aquí en el barrio. Estuve 10 años privado y ahora salí. Perdí todo, familia, trabajo. A mí la sociedad no me dio la espalda pero yo tampoco quise demostrarle que tengo el número marcado en el pecho de haber sido un privado de libertad, porque cuanto más te perseguís más te persigue la sociedad. Empecé de cero de vuelta. Conocí a una mujer que está junto a mí y estamos esperando un hijo. Soy el hombre más feliz de la vida”. Es un caso muy bueno y salió al aire y yo estoy muy orgulloso: lo tomo como un ejemplo, uno bueno para mil malos.

Claro que hay llamados menos convencionales de personal de vigilancia y policías, amén de los infaltables detractores: voces indignadas que recriminan la existencia de un espacio para que se expresen los “delincuentes” o la supuesta ambigüedad de un mensaje pro regeneración– reinserción mientras se pasan los últimos ritmos urbanos asociados a las clases populares y por lo tanto a las cárceles donde la cumbia villera de Los Pibes Chorros y Damas Gratis y la cumbia erótica de Trinidad y Dalila alteran la monotonía intramuros.

–Mucha gente me ha llamado y me ha dicho que cómo puedo estar animando a los presos. Me dice uno: “Yo tengo veintiún años y me rompo el culo trabajando y vos les das manija para que sigan adelante”. Y yo le digo: “Te felicito si disentís conmigo, me parece bien que seas una persona independiente. Yo lo único que hago es tratar de rescatar a las personas que se han equivocado. No sé qué causa han tenido pero creo que todos tenemos un pequeño derecho”. Entonces el tipo me dice: “Perdón, pensé que me iba a llevar una sorpresa”. “¿Pero qué sorpresa? ¿Discutir conmigo? Yo no discuto con nadie, ni conmigo mismo discuto.” “Bueno –me dijo–. Yo entonces te felicito por ser como sos. Yo no entendía qué era el programa pero vos me lo explicaste.” Esto en línea privada. Después salí al aire y lo expliqué de vuelta: yo no defiendo a aquel que cometió el error. La gente que no entiende, que cambie de emisora.

La música de abajo

La proliferación de los numerosos géneros musicales populares en años recientes y su creciente demanda plantea un interrogante: ¿hubiera sido posible un *Correo de los privados* en los ‘90, difundiendo cortes de Volcán, Montana, Mohicanos u otros productos de la supuesta cultura de los márgenes reflejada por la cumbia villera antes de que pesara su influencia en la estética juvenil de clases no tan postergadas y de que existieran ficciones televisivas como *Tumberos* (su tema fue cortina del *Correo*)? Si bien el programa parece formar parte del mercado de los márgenes, el resultado es un intento testimonial de reflejar la vida en los penales a través de la voz de sus internos sin la escabrosidad sensacionalista audiovisual tan explotada en los últimos tiempos.

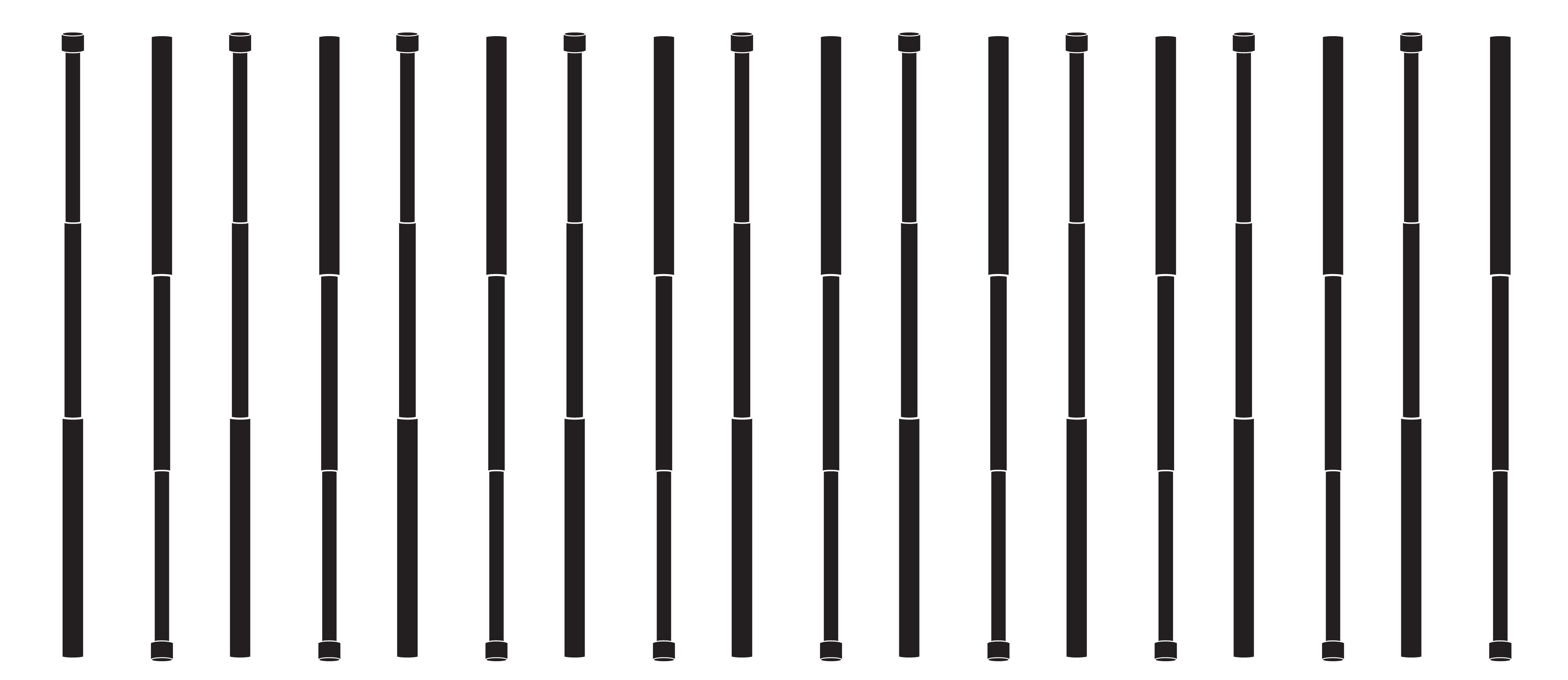
Carlos aclara no proponer un eje tropical como otros programas de la emisora. De hecho el *Correo*, como cualquier disquería de la calle Brasil, es un conglomerado de géneros, no sólo los difundidos por Radio Estudio FM, que incluye emisiones regionalistas como *Bailanta Santiagueña* o *Un abrazo al litoral*. Los pedidos recorren un espectro sonoro que va desde la cumbia, el cuarteto y la guaracha hasta el axé, la bachata y la salsa pasando por el chamamé, el rock nacional y discos de Landriscina.

Un llamado del “Gaucho de Prefectura” amerita la dedicación de una zamba de los hermanos Sotelo, seguida de un dúo de Horacio Guaraní y El Chaqueño Palavecino. Otro interno con gustos menos vernáculos opta por “Great Balls of Fire”, de Jerry Lee Lewis, preludiando los hegemónicos Pibes Chorros, Damas Gratis, Metaguacha y Amar Azul.

Saludos grabados de cantantes y músicos a los presos irrumpen en los temas, así como visitas en el piso de Pablo Lescano, Dalila, Diego Mujica o Gonzalo Ferrer.

Ferrer, tecladista-arreglador de Amar Azul y creador en 1998 de la agrupación Guachín, es el *unsung hero* de la cumbia villera, a la que concibió como un género inocuo análogo al hip hop positivo de los ‘80 y donde, más allá de reflejar la picaresca arrabalera, añadía un tono testimonial. Fue además pionero de la temática carcelaria en la canción tropical con “Entre cuatro paredes” y “Privado de libertad”. Su poética se contrapone al nihilismo sórdido de cumbia callejera actual. La labor social del músico en penales y barrios de emergencia es conocida dentro de la movida tropical. Por eso hoy Ferrer es padrino del *Correo*.

–La emoción que siento yo al hacer esto es como que estoy poniendo una llave para que ellos traten de encontrarla. Al principio, cuando me pedían que pasara “Los dueños del pabellón” de Damas Gratis yo no lo veía. Decía: es como estar incitándolos... Porque hay muchos temas fuertes, tumberos. Pero un día Pablo Lescano de Damas Gratis dejó paradas a 7000 personas en un show y obligó al animador a traerlo al *Correo de los Privados*. Vino, me abrazó, me dio un beso y me dijo: “Carlos, tenía ganas de venir”. Buscó temas, se sentó conmigo. Y hasta cantó mientras esas 7000 personas lo esperaban para el show. O sea, dejó a toda su banda completa y a toda la gente plantada a dos segundos de levantar el telón para venir al programa y eso no me lo puedo olvidar nunca. Y saludó a los privados con todo el respeto del mundo: a las madres que están privadas de su libertad y a las madres que están esperando que sus hijos vuelvan de ahí donde están. Y diciéndoles que ojalá salgan pronto.



¡Fue algo maravilloso!

En el *Correo* la elección de géneros abre la brecha generacional. Los de treinta para arriba son reflejados en *Cumbia en el recuerdo*, bloque del programa donde se pasan temas de Alcides, Pocho La Pantera o Ricky Maravilla, el rock de Los Redondos y acaso algún lento de los '80. Parte de la franja de veintipico, alejada de los ritmos tropicales, prefiere el rock barrial de Los Piojos, Viejas Locas o La Renga.

Los separadores del programa están pensados para los que están adentro.

"Está *científicamente* comprobado. A los que escuchan el *Correo de los Privados* les va bien en el embrollo (*ámbito, asunto*)". "Si no te querés subir a un bondi (*verse en serias dificultades*), más vale que escuchés el *Correo de los Privados*." "¿No vino la visita? Rescatate, porque el *Correo de los Privados* siempre entra en tu rancho y te hace compañía." "¿Qué hacés enfierrado? Larga la faca que ya empieza el *Correo de los Privados*."

Carlos habla para más allá de las fronteras. Y propone la buena educación: "Si un penal saluda a otro, el otro tiene la obligación de responderle. Nobleza obliga". Cuando no hace bromas: "Un saludo para las chicas de la unidad 31. Bueno chicas, para sentirse bien libres usen Siempre Libre".

Levantando los ranchos

A principios de febrero del año pasado un separador comenzó a anunciar el programa: "Muy pronto los Privados tendrán su Correo". Carlos evoca la transición de estereotipado locutor de programa de trasnoche frívolo a contacto social de los presos: las primeras entregas del Correo revelaban a veces la inexperiencia de un locutor tratando de definir un estilo en un ámbito que exigía renunciar a las fórmulas preconcebidas del medio. Hasta que Carlos fue descartando cierto abuso de cortesía asociado a sus trabajos anteriores.

–Al principio decía: "¡Bienvenido al Correo! ¡Te queremos mucho!". No, no es así, no es que te queremos mucho, tampoco la pavada.

Ahora alterna el lenguaje impersonal de locutor con expresiones del léxico carcelario. Nunca usa la palabra preso ("es una palabra chocante") porque los mismos presos no la usan. "Privado de libertad" suena como un tecnicismo capaz de cierta poesía en un económico *Correo de los Privados* ("Correo de los presos sería además un título horrible").

De todos modos no es un locutor atípico: el ex onda nocturna recibe llamadas al aire, lee saludos, complace pedidos musicales. Carismático y de voz impostada es como otros en su oficio, pero el detalle es que para los Privados –como siempre se los designa en el programa– es acaso un referente. Mientras Mariela Cavanos, la locutora que lo acompaña, atiende la línea privada y a veces lo sustituye, representa el toque abrigado de la hermana o de la novia.

–Estuve en la calle trasera de Devoto y también adentro de las cárceles de Prefectura y Escuadrón Buenos Aires. Hasta derramaron lágrimas cuando me vieron. Tomamos mate. Me recibieron como un hermano más. Me expresaron lo que sentían, lo que vivieron. También me cagaron a pedos un poco *pero bien*, medio en joda porque durante las fiestas como el Día de la Madre o del Padre, ellos se quieren expresar y exigen mucho de sus familiares, que les lleven algo, y no hay plata. Y ahí es cuando te das cuenta de que están totalmente arrepentidos porque de repente yo los reto: "¡Tengan paciencia. ¿O qué carajo están haciendo? La madre, el padre no tienen trabajo y hay que aguantárselas macho, valor en la visita". Entonces, cuando fui a verlos me dijeron: "¡Eh! ¡Nos cagás a pedos!". ¿Y como no los voy a cagar a pedos? En Devoto todo el mundo me saludó. Me tiraban palomas. La paloma es un mensaje que se lanza a través de una papa en una bolsita y dentro de ella viene la carta. La papa impulsa para llegar a la calle trasera porque hay una distancia de 10 metros, creo. Lo tiran desde el 2º, 3º piso. Se me puso la piel de gallina. Fue algo tan maravilloso que me expresen ese cariño. Hasta me mandaron un apodo: "¿Hola Rancho, cómo te va?". "Hola Ranchín, porque a vos te vamos a decir Ranchín." Todo bien.

Desde la irrupción del metodismo en la Inglaterra del siglo XVIII, que introduce la predica en cárceles, los llamados evangelistas (en realidad pentecostales) siguen anunciando la buena nueva a los presos como única forma de posibilitar la mentada reinserción social. Pero Carlos no se reconoce en ese estilo.

–Si fuéramos algo evangélico la repercusión sería mucho más limitada. Solamente nos escucharían los presos evangelistas. Pero primero y principal no podríamos pasar cumbia. Hay evangelistas que me han llamado porque no entienden que alguien se pueda rescatar escuchando cumbias. Vos tenés que tratar de rescatar a la persona con lo que más le guste, y algunos evangelistas lo están entendiendo. Pero de repente llama una madre que tiene al hijo preso y pide que le pasen para el hijo un tema de Los Pibes Chorros. Algunos pueden tomarlo irónicamente o como que se está generando una cultura negativa. Pero Los Pibes Chorros son uno de los grupos que expresan mucho hacia el Privado. Pero tampoco vas a poner un grupo que diga: "Alcen las manos. Vamos a bailar. A joder". Porque la cumbia tal cosa, dicen algunos, pero la cumbia es el himno nacional del pobre y nadie se lo puede sacar de la cabeza. Yo no hago privilegio de cumbia porque si me piden una zamba, la paso. Paso una chacarera, un chamamé, pero lo que predomina es la cumbia porque es lo que levanta. Yo tengo una audiencia de todo, hasta paso marcha. Pero paso cuatro marchas y después digo: "¡Che, sáquenme esta música!". Y al toque mando cumbia otra vez. Porque yo no quiero que se maten de tristeza adentro. Por eso es raro un tango. Sólo si me lo piden.

De todas partes

Batán, Los Hornos, Ezeiza, Prefectura, Sierra Chica, Olmos, Devoto, Instituto Agote, Instituto San Martín, comisarías del Conurbano y de Capital son mencionados todas las noches en el programa. Y hasta una "Madre de los Privados":

–Pachín tenía a su hijo privado de libertad. Lo encontró a través de nosotros, porque lo habían trasladado tantas veces que le había perdido el rastro. Desde hace un año, por agradecimiento, llama todas las noches. Ella vino conmigo a Devoto y otro de sus hijos, Kevin, de cuatro años, se puso a bailar en la calle trasera mientras todos aplaudían. Le daban las palmas y el nenito bailaba para los presos. En un momento ese niño se sentó y se puso a llorar. Le pregunté a la madre qué le pasaba y me dijo: "Carlitos, desde que su padre está privado de libertad él también sufre por los privados. Sufre y llora". Es increíble, tiene 4 años.

La madre, la esposa, la hermana, los hijos, todos conforman un santoral privado que impone un código de respeto, pero la madre está por arriba.

–La madre que entra a un penal –suele recordar Carlos– si de repente empieza a llorar en frente de su hijo, su hijo cobra. Y cobra de la gente que lo rodea en el rancho porque todo lo que le está pasando a la madre es culpa del que está privado de libertad, de su hijo que dio un mal ejemplo y por eso cobra adentro. Me lo han dicho los chicos. Hay chicos que me dijeron que no podían dormir porque si dormían no sabían si iban a despertar. Te cuento una: *Preso que duerme sueña con la libertad*, así que nadie despierta a otro preso. Pero eso cuando sabés que estás bien en el rancho, cuando te ganaste cierto respeto y se logra convivir de la mejor manera posible.

Durante la "lluvia de saludos" el *Correo* traza una cartografía no ortodoxa que exige la enunciación de cada villa de emergencia, cada barrio carenciado, cada municipio, cada provincia y hasta cada país limítrofe.

–Nos llaman de todas partes. Gente que tiene familiares privados en Uruguay y gente de Uruguay que tiene privados acá. También nombro a los trabajadores de casi todos los oficios, menos al policía. Una cuestión de respeto. Yo no genero violencia. Al policía no lo nombro ni le falto el respeto, es más, les agradezco cuando ellos les permiten hablar a los privados. Lo digo al aire: "Quiero saludar al penitenciario tal que les permitió hablar a los chicos ahí en el teléfono semipúblico". Sí, nombro a la gente de seguridad, a los vigiladores, porque yo antes trabajaba de seguridad pero en mi vida le dije levantá las manos a alguien.

En cada programa, Carlos hace una reflexión improvisada, una glosa que no pocas veces bordea lo sentimental. Los desengaños amorosos, la amistad, la traición, el desamparo, la soledad son expuestos, no solamente para reflejar las vivencias carcelarias o la problemática extramuros que involucra familiares y amigos sino también problemáticas como la desocupación, los sin techo, los chicos de la calle.

–Sí, lloran mucho. A mí también se me habrá piantado una lágrima porque hay que ser delicado para abordar los temas, pero improviso, digo lo que me sale del corazón. Aparte de eso tratamos de que el programa tenga un clima de distensión, por eso al final ponemos música bien arriba, contamos chistes.

"Perdoname, Carlitos", la voz llega desde un teléfono de Prefectura. "A veces te puteo, digo este hijo de puta me va a hacer llorar. Pará un poco."

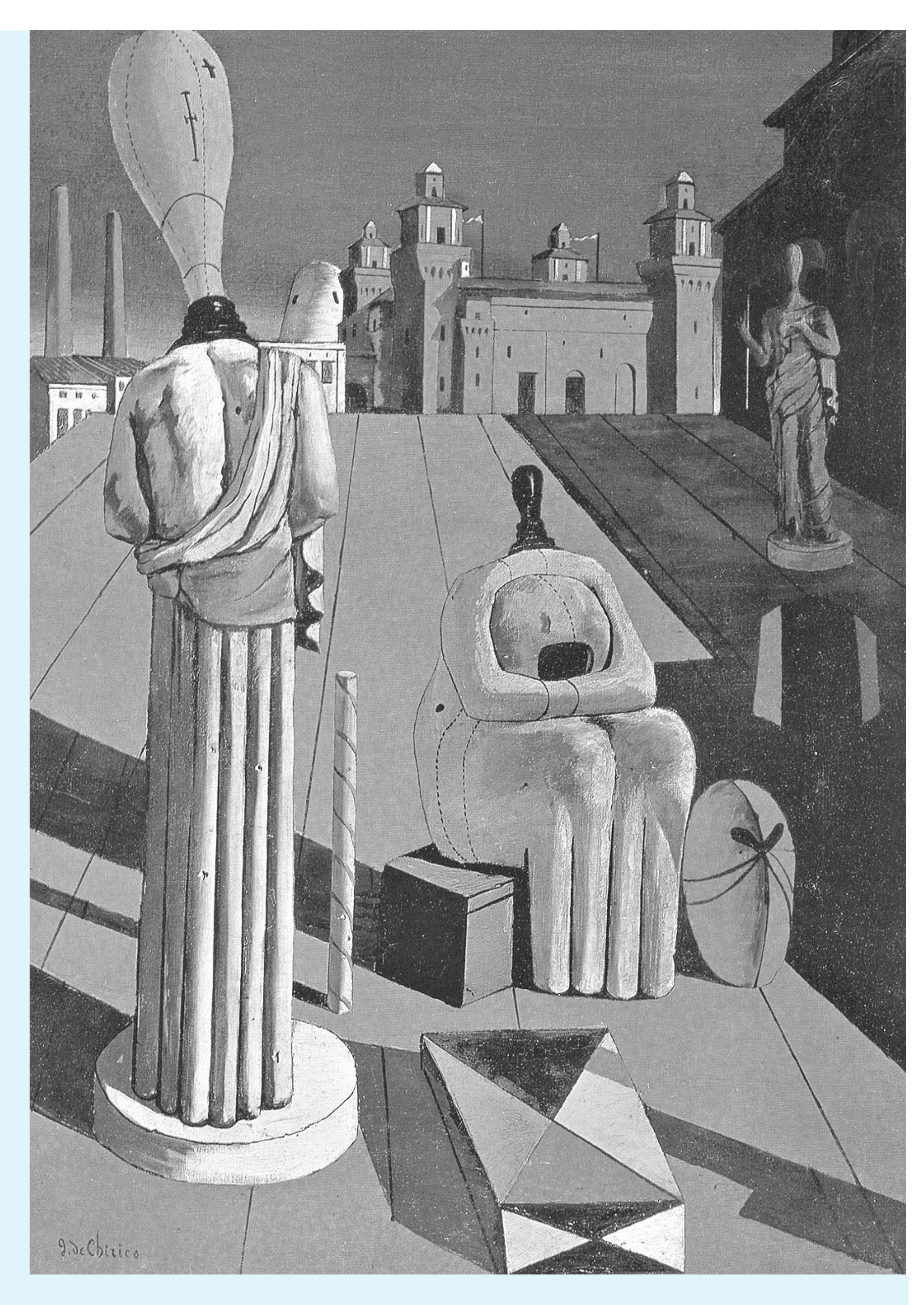
Cuando Carlos lee el último mail de la noche puede aparecer el mejor slogan para toda la audiencia: "Hola, Carlitos, te escribe Pulga de Gerli. En este momento estoy trabajando porque laburo de noche y quería saludar al Polo que está en Ezeiza y decirle que aguante y que se cuide y agradecerte a vos por este gran programa y quería que saludes a los Stiwars que son todos gatos del hotel (¿?) y que se pongan a trabajar y lo más importante *¡Aguante El Porvenir!*". R

"La cumbia es el himno nacional del pobre. Si me piden una zamba, la paso. Paso una chacarera, un chamamé, pero lo que predomina es la cumbia porque es lo que levanta. Yo no quiero que se maten de tristeza adentro. Por eso es raro un tango. Sólo si me lo piden."

Plagio a mí mismo

LOS 12 ESCÁNDALOS DE LA PLÁSTICA. CAPITULO 2

El caso de **Giorgio De Chirico** es notable: tras inventar la pintura metafísica y convertirse en el genio inspirador de los surrealistas, cambió por completo y se sumergió en el clasicismo mitológico con el firme propósito de ser el Tiziano de su época. Público, críticos y colegas le dieron la espalda. Y para subsistir –o como última broma–, De Chirico no tuvo mejor idea que falsificar nuevas pinturas metafísicas, fecharlas antes de 1920 y venderlas a una fortuna.



POR MARÍA GAINZA

La cama de Giorgio De Chirico estaba elevada a dos metros del piso. Debajo –dicen las malas lenguas– escondía un stock inagotable de obras metafísicas. Todas autofalsificaciones que el artista realizó en 1960 pero fechó como de 1913, para poder venderlas. Parecía no quedarle otra opción: su obra anterior a 1920 se vendía como pan caliente pero su obra posterior era rotundamente ignorada. Así de tajante. Entonces en su vejez, cada vez que las deudas comenzaban a acorralarlo, De Chirico se presentaba en lo de un galerista, cuadro bajo el brazo y cara de poker, y anunciaba: "Mire lo que son las cosas, hoy revisando mi habitación me topé con esta obra de mi juventud, ¿le interesa?". Y ahí nomás descubría una piazza con trencito, maniquí y bananas (y nadie parecía darse cuenta de que la pintura aún estaba fresca).

El monumental descenso de genio absoluto a fracasado total –"el lento deslizarse hacia la mediocridad", en palabras del crítico Robert Hughes– que experimentó De Chirico a lo largo de su vida es uno de los periplos más extraños de la historia del arte. Cómo un pintor que en su momento de gloria fue exaltado por los surrealistas –Breton y Apollinaire a la cabeza– como la punta de flecha de una época, terminó teniendo que plagiarse a sí mismo para sobrevivir.

I Italia tiene su pintor moderno indiscutido y ése es De Chirico. Aquel que creó a comienzos del siglo XX –entre 1909 y 1918– las pinturas metafísicas: unas ciudades congeladas, con esas formas privadas de sustancia que habitan un tiempo inmóvil. Cargadas de eso que el mismo artista resumió debajo de un autorretrato con las palabras: ¿Qué puedo amar sino el misterio? Porque allí todo es inexplicable: las piazzas, los maniquíes articulados, las chimeneas de fábricas, coexistiendo en una situación de imposibilidad y con perspectivas múltiples que tornaban el espacio en una baldosa floja. Imágenes que hablan sobre la pérdida, la alienación y el paisaje interior. En definitiva, sobre un estado mental, que fue precisamente lo que llevó a los surrealistas, en el París de 1911, a ensalzar a De Chirico como el genio inspirador del movimiento. Dalí, Ernst, Tanguy, Magritte tomaron algunos conceptos del artista y en los años '20 Grosz y otros alemanes recrearon sus urbes turbulentas con fragmentos dechirescos. París tragó al joven provinciano y lo devolvió hecho un maestro de la pintura que electrizó a la vanguardia local. Breton escribía en 1920: "Creo que una verdadera mitología moderna se está formando y es Giorgio De Chirico quien asegurará su memoria en la eternidad".

II Pero la luna de miel duraría un soplo. El período metafísico de De Chirico terminó de golpe en 1918 y después el pintor cambió. Radicalmente. Y nadie pensó que para bien. Se replegó entonces en una pintura cuyos temas y modos estaban calcados de los viejos maestros. Tomó el título de Pictor Optimus y se volvió un clasicista recreando unos paisajes poblados de mobiliario siglo XVIII y gladiadores. Era una movida antirrevolucionaria, abiertamente opuesta a los procesos de las vanguardias, y para 1926 los surrealistas declararon abiertamente que el pintor era un traidor. Dijeron que se había vuelto soso e inesperadamente académico al abandonar sus metafísicas en favor de imágenes que exploraban temas mitológicos. Y que ahora este intento por parecerse a Tiziano era una puñalada por la espalda al movimiento (un movimiento al que en rigor De Chirico nunca planeó pertenecer).

Y entonces no lo dejaron en paz. En 1928 "el nuevo" De Chirico organizó una muestra de sus pinturas post-20 en la Galerie L'Effort Moderne. Los belicosos surrealistas contraatacaron como moscardones y de la vereda de enfrente armaron una muestra con todos los De Chiricos tempranos que Breton tenía en su colección. Para colmo, el crítico Raymond Queneau destruyó la obra madura del artista describiéndola como la de un "pintor que durante diez años no ha hecho nada más que arrastrarse por los museos italianos lamiendo el polvo de las pinturas antiguas y dedicándose a producir copias idiotas. Su obra está dividida en dos partes: la buena y la mala". Si De Chirico quería ser el Tiziano de su época, sólo lograría tropezarse con su capa –que, por cierto, le quedaba enorme.

Esta brutal mirada se propagó con los años. De Chirico insistía en que él era el mismo, pero parece que ahora que se la pasaba citando alegorías era irreconocible. Dicen los que saben que su mano en estos asuntos era muy regular, que como académico era mediocre, y que sus pinturas lograban evocar pero no invocar el estilo clásico. Y así su obra madura fue barrida de la historia.

III El artista, que vivió hasta 1978 y pintó profusamente hasta bien entrados los '70, dijo más tarde que los surrealistas eran una manga de "degenerados, hooligans y holgazanes", y señaló en particular a Paul Eluard, su coleccionista más ferviente, como un ser "en parte onanista, en parte un cretino místico".

Este post-clasicismo de De Chirico parece ahora sugestivamente camp, pariente de los pastiches postmodernos de los '80 y '90 donde la cita era la moda: en 1990, por ejemplo, Mike Bidlo, un artista que trabajaba con lo que para entonces ya se llamaba "apropiación", realizando copias de Cézanne, Picasso y Pollock, presentó una muestra de falsos De Chiricos en la galería Daniel Templon en París, y vendió todo. De hecho, en los años '80 las pinturas maduras de De Chirico tuvieron su breve momento de furor con el surgir del concepto "bad painting". Pero fue fugaz y Rubin sigue sosteniendo: "No digo que sean pinturas sin ningún valor, pero lo que es claro es que no estaríamos hablando de De Chirico hoy si toda su producción hubiera sido de este tipo".

IV Pero De Chirico andaba cruzado con el mundo y a este primer mal paso le vino a sumar otro, bastante más delicado. Querían metafísica, eso les daría entonces. Y, envenenado, se puso a copiar sus propios cuadros tempranos, a veces exactamente, otras con ligerísimas variaciones y colocándoles a todos fechas falsas. En el catálogo de la muestra de De Chirico curada por William Rubin en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, aparecen 18 versiones de *Las musas inquietantes* de 1917, todas hechas entre 1946 y 1962 pero fechadas como del '17 y vendidas como pinturas metafísicas originales. "Desde 1930 hasta 1942 han aparecido entre 50 y 60 pinturas fechadas 1912 y 1917. De 1940 a 1960 han aparecido otras tantas de piazzas y maniquíes fechadas 1914."

¿Qué lo llevó a hacer esto? Raissa Gurievich, su ex mujer, le contó a un periodista en 1969 sobre un encuentro entre su entonces esposo y el coleccionista Jacques Doucet por 1926. Doucet, muy amigo de Breton, fue a ver al pintor con la intención de comprarle una plaza metafísica de 1914. Pero a De Chirico ya no le quedaban. Entonces le pidió a Doucet que volviera a pasar una semana después, que tenía que registrar su taller. En ese tiempo le pintó una placita, se la fechó como del '14 y se la vendió. "Quería plata, y cuando Georges (*sic*) quería algo, no lo paraba nadie. Sumado a que en ese momento le gustaba jugar. Le divertía la idea de engañar a los surrealistas, de reírse de ellos." Por otra parte, tenía sed de venganza, sugiere Hughes: "Lo más demoledor que se le puede hacer a un artista es comentarle qué bueno que solía ser en el pasado". Entonces, si los coleccionistas y críticos iban a insultar su obra madura, él les devolvería el cachetazo.

En todo este embrollo había un chiste grande flotando entre líneas: porque para un artista cuya pintura parecía ser una especulación sobre la nulidad del ser, sobre la realidad de la no-realidad, el tema de la autofalsificación parecía una operación conceptual más que un manotazo de ahogado. Lo cierto es que en el mercado de arte –que de chistes entiende poco– hoy una obra metafísica se vende en 5 millones de dólares y una post-20 en 100 mil dólares.

Pero el pobre De Chirico no ganaba para sustos. Para enturbiar más las aguas, comenzaron a correr rumores sobre la falsificación masiva de sus cuadros por terceros, una "verdadera industria", según un experto de Sotheby's. Dicen que Oscar Domínguez, un pintor español asociado a Eluard, realizó entre 30 y 40 falsos De Chiricos, en especial de los interiores metafísicos creados en Ferrara, lo que ha llevado al galerista Paolo Baldacci a sostener que la excomunión del pintor de los círculos surrealistas fue un problema comercial. Que los surrealistas habían comenzado a falsificar las obras y venderlas entre ellos, y cuando De Chirico lo denunció nadie le creyó. Los falsos comenzaron a circular, a exhibirse, a publicarse en costosos catálogos, bajo ensayos prestigiosos, y la bola fue imposible de parar. En 1946, en la Galerie Allard de París, se mostraron 28 pinturas metafísicas y De Chirico, indignado, salió a decir que eran todas falsas e incluso intentó que el ministro de Asuntos Exteriores de Francia secuestrara los cuadros. Pero nadie lo escuchó. Ahora los expertos sostienen que de esa exhibición todas las obras eran falsificaciones de Domínguez.

El caso De Chirico sigue con mar de fondo. La Fondazione Giorgio e Isa De Chirico en Roma, que cuenta con un archivo de más de 10.000 imágenes de pinturas, esculturas y dibujos del artista y también con un comité de expertos que se ha erigido como el único capaz de autentificar De Chiricos –y que a su vez se ha visto envuelto en innumerables escándalos los cuales el director de la Fundación y además galerista privado, Paolo Baldacci, desestima con una sonrisa: "A nadie le gusta que le digan que su pintura no vale nada"–, hace décadas que amaga con la publicación de un catálogo razonado de la obra del artista, herramienta que vendría a subsanar muchos errores, pero que aún sigue sin aparecer.



Tarán tarán, tarán, tarán tarán tarán tarán taráaannnnn

HOMENAJES **Elegante, sofisticada, misteriosa. Clásica y a la vez psicodélica. Heredera de Chaplin y de los dandies más despreocupados. De nombre femenino y presunción masculina. Hoy, la Pantera Rosa cumple 40 años y *Radar* rinde tributo a ese dibujito animado que nació como diamante, se robó una película de Blake Edwards y se convirtió en un culto que pasa de padres a hijos sin decir nunca una palabra.**

POR PABLO VIGNONE

Mi hija Daniela, que va a cumplir seis años, nació en un mundo feliz. Es tan sencillo encender un aparato de televisión, presionando un mísero botón del control remoto, y al instante deslumbran no uno sino cuatro o cinco canales exclusivamente dedicados a los dibujos animados, a los cartoons como los denomina pintorescamente la globalización, o los animé, como los susurra la progresía. ¿Qué más podría pretender? El color es un atributo tan objetivo a esta altura, que la aspiración sería el aroma, o las tres dimensiones, con los animalitos emergiendo de la pantalla.

Cada tanto hacemos zapping juntos, algo que yo no podía hacer de pibe, porque los televisores Philco de hace 30 años traían un selector de plástico tan berreta que, cuando lo girabas un par de revoluciones, te lo quedabas en la mano, y entonces había que sobar el eje de hierro con una tenaza para pasar del 13 al 11 al 9 y al 7, y ahí te quedabas porque, aunque les parezca mentira a los chicos de hoy, sólo teníamos cuatro canales de TV, para todo. Y en blanco y negro.

Entonces, cuando cualquier tarde de éstas enganchamos una película en esos tonos, nos sentimos como desenterrando un tesoro arqueológico, y mi hija me pide verla unos segundos para saber cómo era la tele cuando mis días eran los suyos. Y más se sorprende cuando le cuento que, para ver dibujitos en continuado, su abuela nos llevaba al cine Real, en la calle Maipú, a un paso de Corrientes, lo que ahora es un estacionamiento.

Por eso, deduzco, pegó tanto la Pantera Rosa hace 30 años. No sólo por su característica elegante y una estética singular para los dibujos animados que abría una ventana para que los padres los vieran junto a sus hijos, sino porque, de golpe, fue a parar a un horario central. En aquellos años, el Canal 7 era, casi como hoy, un desierto de audiencia, aunque en aquellos años había un pedazo de ciclos culturales. En 1975, coincidiendo con el estreno en los cines de *The Pink Panther Return* (*El regreso de la Pantera Rosa*, de Blake Edwards, con Peter Sellers, el durazno de gala de Christopher Plummer y la bella Catherine Schell en los roles estelares), el 7 desempolvó las cintas del mismo personaje que animaba los títulos de la serie de Edwards en la pantalla gigante, y lo mandó a ocupar un horario central, el de las 20.30. (El martes era un día magnífico para nosotros, los preadolescentes, porque después de la Pantera daban *El hombre nuclear*, con Lee Majors, otra revolución en términos de TV).

Sabíamos que la Pantera era rosa porque lo pregonaban los títulos y porque la habíamos descubierto así en el cine, aunque en nuestro aparato baqueteado el rosa fuera apenas un tenue gris. Salvo el acartonado Meteoro, todos los dibujos que habíamos visto eran humanizaciones de animales, desde el Lagarto Juancho al gato Silvestre y a Speedy González, pasando por la tortuga D'Artagnan, el león Melquíades (ese que leía a Shakespeare y proclamaba, como una especie de Horacio Aiello del comic, "huyamos hacia la derecha"), el gorila Maguila o el caballo Tiro Loco McGraw.

Pero la Pantera Rosa aportaba dos elementos distintivos. Era mucho más pícara que sus congéneres, y además no precisaba hablar como los demás para recortarse del universo y salirse con la suya. En los cortos originales iniciados en 1964 –y los que veíamos en la Argentina Potencia de entonces tenían una década de antigüedad– no se recuerda un solo sonido emitido por el estilizado felino que conformaba a todos los sexos con su nombre femenino y su presunción masculina.

Ese mutismo sólo era quebrado por las risas de la claque y el ocasional cuestionamiento de un relator en off, y uno no tendía a verlo como una discapacidad (lo que habría sido una interpretación posible dado el ocasional atolondramiento de la Pantera) sino como una marca de eficacia, algo que, por ejemplo, había heredado –sin quererlo ella ni su creador, Isador "Friz" Freleng– de Charles Chaplin: la capacidad para alinear lo ilógico con lo práctico y provocar así las más espontáneas sonrisas, en un paso de comedia pantomímica que, asistido por una irrefrenable banda musical de Henry Mancini, dejó huellas imborrables. En la escuela imitábamos el pasito de la Pantera, empujando con la punta de un pie el talón del otro, tarareando la pegadiza melodía de Mancini, o repetíamos hasta el cansancio la frase de cabecera del Inspector Clouseau a su fiel flic Deaux-Deaux, "no digas sí, dí *oui*". Con la complacencia de los viejos de todos, que se divertían tanto como nosotros ante la tele y se olvidaban por media hora de tanta bala.

Freleng sabía del asunto. Dibujaba para la animación en la Warner Brothers desde la década del '30, y bajo su supervisión se desarrollaron el Conejo Bugs, el Pato Lucas, Speedy González y el canario Tweety, además de haber dirigido los primeros cortos de Silvestre, Porky y Sam el Barbarroja. Así que sabía de qué iba la cosa cuando, tras el cierre de la división animada de la WB en 1962, Blake Edwards lo convocó dos años después para crear los títulos de la película que dio origen a la saga, *La Pantera Rosa*, que en el film no era una bestia sino un diamante. David DePatie, el socio de Freleng, recuerda que fueron a la oficina de Edwards con 150 sketches distintos de la posible Pantera. El cineasta los desparramó sobre su escritorio e inmediatamente apuntó a uno, asegurando: "Éste es el hombre". Una vez estrenado el film, la crítica señaló con acidez que los dibujos eran mejor que la trama.

Freleng sabía lo que estaba haciendo: un dibujo para adultos, sofisticado y desbordante de guiños y sobreentendidos. Por eso no hablaban ni la Pantera ni su corriente partenaire, el hombrecito calvo y de piernas cortas, quien en ocasiones encarnaba el enano fascista que a la vez se desparramaba violentamente por la Argentina, como en aquellos memorables seis minutos de *Pijama rosa* (*Pink Pyjamas*, 1964), que no contento con despertar a los ronquidos en el bosque a la Pantera, terminaba disparándole con una escopeta.

Un año más tarde, tras el golpe, comenzaron a apodar "la Pantera Rosa" al dictador Videla, presuntamente por la figura delgada y la forma de caminar, acaso porque lo imaginaban como la paloma que se oponía a los halcones de la banda forajida que se había robado el país. Una comparación que no sólo ofendería el sentido común sino también la sagacidad de la Pantera. Ese año de 1976, presumiblemente ante la ignominia de la comparación, el dibujito dejó de tener tanta continuidad en el 7, el canal del Estado. Los chicos dolorosamente habíamos crecido de golpe.

Mientras termino de escribir esto, le pregunto a Daniela si sabe de alguno de esos miles de canales de cable que emitan los viejos cortos de la Pantera que Freleng, que murió en mayo de 1995, y DePatie rodaron hasta 1980. No lo sabe. Cree que no. Qué lástima.

La señal infantil Boomergang está emitiendo los dibujitos animados de La Pantera Rosa *de lunes a viernes (hasta fin de abril), a las 12 y a las 20. Por su parte, la señal MGM emitirá los lunes a las 22: mañana,* Un disparo en la oscuridad*; el lunes 19,* La Pantera Rosa ataca de nuevo*; y el 26,* La venganza de la Pantera Rosa*. Como yapa, para el domingo 25 programó un maratón desde las 14, con estas tres más* La Pantera Rosa*, que dio origen a la saga.*


HAY OTRA
TELEVISION
(á)
www.canalaonline.com
STEINBRANDING.COM